

H. P. BLAVATSKY

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Notas de Mme. Besant en "The Adyar Bulletin,,

A causa de la acción legal entablada contra mí, he pensado si sería conveniente para el objeto de la pública reputación hacia la Sociedad Teosófica intervenir, más de lo hecho hasta ahora, en la vida social de Madrás. Atareada con otros trabajos, he evitado las funciones públicas y rehusado invitaciones privadas; pero juzgo que la S. T. padece con esta abstención que es considerada como excéntrica; así es que, como Presidenta, me he conducido este año de una manera distinta, y mientras continúe viviendo superficialmente en el círculo de las simples pompas sociales, apareceré en tales actos como pertenecientes á lo que puede ser llamado la vida social pública de la ciudad. Las invitaciones de la Casa del Gobierno serán en adelante aceptadas por mí, ya que S. E. el Gobernador representa a la Corona, y todos los honores y respetos son debidos a nuestros gobernantes; y este año, estando en Madrás, he asistido a la *Garden Party*, en donde se encontró la Comisión Real, y a un besamanos. Varios residentes en Adyar también acudieron, por invitación, a estas funciones. He aceptado una invitación para unirme á la Comisión Real en un convite que dará en su honor por Mr. Natesan, el muy conocido editor de la *Indian Review*, y fuí a la *Garden Party* dada por el Rajá de Kurupan, para convocar a T. E. Lord y Lady Pentland.

Posteriormente he asistido al mitin anual de la Sociedad para la protección de los niños, presidido por S. E. el Gobernador, y pronuncié un discurso que ha sido muy divulgado y se publica este mes en nuestras columnas.

S. E. el Gobernador ha tenido la benevolencia de visitar una de las escuelas de Pañchama Olcott, y recorto lo siguiente del *Madrás Times:*

«S. E. el Gobernador estuvo el jueves por la tarde, durante un tiempo considerable, en las escuelas independientes de niños de Pañchama, Teynampet, en el Damodar. S. E. fué acompañado por Rao Bahadur, A. C. Pranatartihara Iyer, Inspector de escuelas en la IV Circunscripción, y por el Capitán Butchar, A. D. C. Fué recibido en el vestíbulo por Miss Kofel, Superintendente de las escuelas Olcott, por S. N. Venkatarana Iyer, Sub-ayudante Inspector de escuelas, y por A. P. Ganesa Iyer, Sobrestante del Drawing y Kindergarten, quien había llegado poco tiempo antes. S. E. fué conducido a todas las clases y al jardín, viendo a los niños trabajar en sus variados aprendizajes, tales como carpintería, modelado de arcilla, estudio del natural, copia de objetos en el espacio, jardinería, etc. Nada pareció escapar a su atención. El placer que mostró S. E. y el simpático interés manifestado por todo lo que fué hecho, no pudo por menos de ser un estímulo para todos aquellos a quienes concernía, especialmente para los maestros que están ya haciendo una excelente labor. S. E. pidió que fuese concedido a los niños un día de fiesta, y esto, por supuesto, fué aceptado con gusto. Después de haber sido adornado con guirnaldas, y habiéndose cantado por todos, en inglés, el Nacional Anthem, S. E. abandonó el local entre ruidosas manifestaciones de alegría. Así terminó un día que será recordado durante largo tiempo por los pequeños niños de Pañchama.»

Un acto, especialmente benévolo por su parte, fué su asentimiento en ser fotografiado con el Superintendente y Profesores. S. E. se hace amar de su pueblo por sus visitas a todos los sitios en donde se hace labor útil, y por el interés personal que muestra hacia todos los esfuerzos sociales para la ilustración. En su benigna y constante labor es muy eficazmente ayudado por su dulce y agradable esposa.

La Sociedad Teosófica tiene que agradecer a la prensa de Ma-

drás—*El Mail, Times, Standart* e *Indian Patriot*—la generosa simpatía mostrada hacia ella. Todos sus importantes mítines en Madrás y en el Mofussil, están bien relatados por dichos periódicos. El largo silencio del *Hindu* fué roto el otro día con una relación literal del admirable discurso sobre el trabajo de la S. T. en la India, pronunciado por el malogrado primer Ministro de Mysore, Mr. V. P. Madhava Rao, C. I. E.

Uno de nuestros más antiguos miembros en la India, Mr. R. Jagannathiah, á quien H. P. B. rescató del materialismo, fundó una pequeña Sociedad en Bellary, la Sanmãrga Samãj, esperando que algún día pueda ser una Logia de la S. T. Tropezó con la mayor oposición y fué pobre, viviendo en condiciones modestísimas. Ahora, el 8 de Febrero de 1913, después de veintiseis años de infatigable trabajo, ha registrado su Sociedad bajo el nombre de la Logia Teosófica Sanmãrga, y ésta llegará a ser propiedad de la Sección India. Tiene su edificio propio, cuya apertura se espera pronto. Uno de sus mayores favorecedores ha sido Mr. Seshiah Chetty, un comerciante integro, quien recientemente renunció a sus bienes para entrar en nuestra agrupación de Sannyãsis Teosóficos. Nosotros ofrecemos, de todo corazón, nuestras congratulaciones al hermano Jagannathiah por el complemento del gran trabajo que, por la bendición de los Maestros, ha sido coronado de éxito.

Un acto muy laudable ha sido el efectuado por el Gobierno de Madrás. Dicho acto ha consistido en la recomendación del Jefe de la presidencia de la magistratura, declarando que el Pinjrapole de Madrás deba ser considerado como una enfermería, así los magistrados podrán enviar a este lugar los animales que estén viejos, debilitados o incapaces de trabajar en lo sucesivo. Esto se debe, según yo entiendo, a la sabiduría y tacto de la Sociedad para la prevención de cruedad hacia los animales, y está perfectamente explicado en el *Madrás Mail* por su corresponsal, quien menciona la notificación de la *Gazette*, la que a su vez dice que esta medida, tomada por estímulos de dicha Sociedad, «previniendo la destrucción de estos viejos y fieles servidores cansados de trabajar, y dándoles una casa donde estén cuidados hasta que acaben de muerte natural, no solamente aumentará la utilidad y la popularidad de su Pinjrapole, sino que también agrada-

rá notablemente a la comunidad India en general y a la Jaina en particular, siendo unos y otros tan cuidadores del respeto a la vida animal».

Cada verdadero corazón Indo agradecerá al Gobierno de Madrás esta reforma, tan en consonancia con el sentimiento general en este país.

Annie BESANT
(Traducido por A. Calvo.)

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

II

Buscando al Maestro.

Segunda de una serie de cinco conferencias, dada en Queen's Hall, el 10 de Marzo de 1912, por Mrs. Annie Besant.

Los Sufis, que son los místicos del Islam, tienen un proverbio excelente que se refiere a la busca del Maestro, que es nuestro tema de hoy. El místico Sufi dice: «Los caminos para ir hacia Dios son tantos como son los alientos de los hijos de los hombres.» Esto es cierto. Muchos son los diferentes temperamentos de los hombres, muchas sus diferentes necesidades, y los ruegos de los corazones de los hombres son tan varios como lo son las satisfacciones que éstos desean. Si miramos hacia esos numerosos caminos, esas diversas exploraciones en busca de la verdadera vida, la vida del espíritu, para hallar al Maestro que representa esa vida, encontramos que esos muchos caminos están prácticamente clasificados en tres grandes divisiones, y a lo largo de una ó de otra de éstas vemos a los exploradores cómo empiezan a comprobar el hecho que buscan.

Unos están movidos por un ardiente deseo de conocimiento, por el anhelo de comprender, por la imposibilidad de dicha intelectual para ellos en tanto siga siendo el mundo un indescifrable rompecabezas, en tanto que los problemas de la vida permanezcan incontestados y aparentemente incontestables. También otra clase numerosa emprende la busca por medio de un intenso amor

a alguna persona que simboliza un ideal, por lealtad y devoción hacia un *leader*, un adalid, en el cual ve representados los más elevados deseos por realizar en la vida. Una tercera clase, grande, siente despertar ese deseo a la vista de la irresistible pena del mundo, de los terribles sufrimientos que oprimen a tantos de nuestra raza; por una resuelta determinación de modificar todo lo que sea modificable; por rechazar la creencia de que haya ni un solo sufrimiento de la Humanidad que no esté al alcance del hombre el remediarlo, por medio de la aplicación del pensamiento, del amor, de la actividad. Los que son impulsados a acometer la busca ante el efecto de las tristezas del mundo, forman un elemento un tanto rebelde en el gran bando de los que se ocupan de la busca en su aspecto más elevado. Y aquel sendero es, quizá, el más familiar para mí, porque a lo largo del mismo es donde yo vi, y por aquel sendero encontré. Y aquello que uno ha experimentado, el camino que uno ha recorrido, permanece siempre el más real, el más llano, el que es más fácil de exponer á los demás.

En el pasado yo me introduje y permanecí en las callejuelas de esta vasta ciudad cuando sonaba la hora de dejar el trabajo y los palacios del Gin eruptaban su oleada de borrachos—¡miserable humanidad!—; los hombres, violentos, enfurecidos y jurando; las mujeres, sucias y miserables, estrechando junto a sus pechos criaturas ya envenenadas con la maldita bebida. Yo acostumbraba a entrar en los infiernos de los que sudan, donde miserables hombres y más miserables mujeres pugnaban por el derecho de morir de hambre, pues aquello no podía llamarse vivir. Yo he oído de bocas de los hombres una relación que es la triste demostración de que, económicamente, sea más bajo el salario de la mujer que el del hombre, cuando contra el pretexto «No podemos vivir con esto» se hace referencia a aquel último recurso del cual no se puede privar a la mujer: la venta de sí misma por pan. Yo he acudido a media noche, pisando fango e inmundicia, a los mítins de conductores de carruajes y tranvías: la única hora que ellos podían hallar para consultarse mutuamente acerca de algún remedio para mejorar sus mezquinos salarios. Y fuera de todo aquello que evoca en tales actos la realización tan viva del sufrimiento humano, tan vehemente deseo de encontrar un medio por el cual pudiera ser curado tal sufrimiento, y, finalmente, el

desprecio de las fatigas humanas, al ver que los efectos de su miseria les hacían escasamente aptos para ser elevados a un mejor estado social, fuera de eso, aquello representaba la intensidad con que se aspiraba a encontrar algún camino de redención que pudiera existir.

A lo largo de una o de otra de estas veredas puede el hombre ascender, y así ha sido declarado con verdad en una escritura oriental: «Por cualquier camino un hombre se acerca a mí, y en aquel camino yo le doy la bienvenida, pues todos los caminos son míos.» En el siglo XIX, especialmente en su época final, vemos aparecer entre los poetas la actitud de aquellos que buscan de algún modo remediar la aflicción del mundo. Encontramos al robusto y festivo optimismo de Robert Browning, que canta: «Dios está en su cielo; todo va bien para el mundo», olvidando, según nos parece a algunos de nosotros, que Dios no está solamente en el cielo, sino que es preciso encontrarle en el infierno de las miserias humanas. Las palabras del antiguo salmista judío nos da una mejor nota de esperanza cuando declara: «Si asciendo al cielo, Tú estás allí; pero si hago mi lecho en el infierno, miro y allí estás Tú también.» La idea de que la responsabilidad de todo está en Dios, tiende a la indolencia y se convierte en mal. Pero, por otra parte, no debemos olvidar que hay miles de los buenos, fervientes y devotos como los hombres y mujeres de la *Church Army* y de la *Salvation Army* y de otras muchas organizaciones para ayuda de los pobres desamparados, que encuentran en ella una fuente de consuelo y de inspiración. A veces no se puede menos de admirar el esplendor de la fe, que surge contra todo razonamiento, al parecer, de las insondables profundidades del espíritu en el corazón humano, que cree y trabaja contra toda dificultad, que cree en un Dios de Amor allí donde el mundo presenta testimonios en contra. Pero hay también otra clase que no toma aquel punto de vista que yo llamo festivo y robusto optimismo, sino otro más noble, el cual expresa Tennyson en su famoso *In Memoriam*, punto de vista que espera, contra toda apariencia externa, y se resigna con la ignorancia como lote inevitable del hombre. Recordaréis cómo proclama lo que parece ser su propia posición y que le hubiese estimulado escasamente a buscar al Maestro:

¡Oh!, sin embargo, confiamos en que algo bueno
será el término del mal;
de las angustias de la naturaleza, pecados del deseo,
faltas de fe y manchas de sangre;
que nada marcha sin objeto,
que ninguna vida será destruída
o arrojada al vacío como despojo
cuando Dios haya completado la pila;
que ni un gusano es creado en vano,
que ni una polilla con vano deseo
es consumida sin fruto en la llama
o sin proporcionar utilidad alguna.
Fijáos que nada sabemos;
que sólo podemos confiar y esperar de todo,
que, al fin, lejos, el bien llegará,
como tras el invierno llega la primavera.

Mas no son todos los que pueden permanecer satisfechos con esa esperanza, los que se contentan con decir: «No podemos saber»; y tratándose de naturalezas violentas, tales como era la mía a la vista de la miseria que reinaba en aquellos días a que he aludido, las más apasionadas palabras de Myers parecen expresar mejor nuestra actitud en la vida:

Si así no fuera, ¡oh, Rey de mi salvación!,
muchos te maldecirían, y yo uno de ellos,
despreciarían tu bendición y se apoderarían de tu condenación;
se mofarían y desdeñarían la salida del sol
saludándote con una carcajada de escarnio;
se encolerizarían de que has sido admirado tanto tiempo,
y dudarían si alguna recompensa futura
les esperaba por su canto de intolerancia.

Este es uno de los caminos en que el hombre es despertado para que pueda realmente buscar, pues hay caracteres que, muy desesperanzados de ayuda externa, toman sobre sí el cuidado de buscar lo que pueda convertirse en ayuda; que dicen, acaso con desesperación, pero no desesperanzados del todo: «No hay otro Dios, ¡oh, hijo!, si Tú nadie eres»; que realizan la belleza de las palabras de William Kingdon Clifford: «Se dice: Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Digamos más bien: Echemos mano y ayudemos, pues hoy estamos vivos y juntos.» Esto inspirará una busca que estimulará al esfuerzo. Los músculos mentales estarán dispuestos para luchar y para conquistar el fin.

Aquellos que por alguno de estos senderos han alcanzado el punto desde donde perciben que deben conocer ó perecer; donde

sienten que deben hallar un ideal perfecto ó perder todo ánimo de vivir; donde advierten que deben hallar un remedio y no sólo un anodino para la pena humana, aquéllos han llegado al punto en donde algo vendrá en su camino a estimular una resuelta busca del Maestro: algún incidente tal vez de aparente insignificancia, que ni remotamente les habla de lo que ellos van a buscar. Unas veces es un libro tomado al azar de la mesa de un amigo mientras se espera la llegada de éste; un libro, acaso, como *El Mundo Oculto*, de Mr. Sinnett, como uno cualquiera de los libros teosóficos que tan ampliamente extendidos se encuentran al presente. Y abriéndolo y pasando y repasando hojas descuidadamente, son atraídos y principian a leer, siguen después estudiando y comienzan a aprender; a veces, una conferencia escuchada impensadamente por un hombre que sólo se proponía pasar un rato de ocio; a veces un cuadro como las sugestivas pinturas del gran artista Watts; a veces, cuando las circunstancias no son a propósito para escoger ese libro, oir esa conferencia o hablar a algunos amigos de estos grandes problemas, suele ocurrir, como me ocurrió a mí, no por un libro, ni cuadro, ni conferencia, sino por una voz que parecía salir de dentro de mí, y también fuera de mí, que era tan clara o más que mi propia voz, y a la que, sin pensar, contesté con palabras, como hablando a uno como yo. Yo estaba en una oficina de la City, en aquel extraño silencio que hay en la City cuando llega el reflujo de toda aquella humana marea retirada a los suburbios y se percibe aquella extraña soledad que sólo allí tiene lugar en las tranquilas horas de la noche. Y en la voz había algo que me pareció por el momento un tanto severo, claro, firme, pretencioso: «¿Quieres abandonarlo todo para que puedas conocer la verdad?». Yo, simplemente, sin vacilar, contesté: «Seguramente, eso es todo lo que yo necesito.» «Pero—replicó insistente—, ¿no hay algo que te retenga atrás? ¿Quieres dejarlo todo? Y respondí otra vez: «No hay nada que yo no abandone si yo solo puedo aprender.» Y entonces la voz cambió en una música que parecía llena de sonrisas y benevolente compasión: «Dentro de muy breve tiempo la luz brotará». El silencio renació después, y yo quedé maravillada de lo que había ocurrido. Pero dentro de los quince días siguientes a tan extraño acontecimiento *La Doctrina Secreta*, de madame Blavatsky, fué

puesta en mis manos por Mr. Stead, editor entonces del *Pall Mall Gazette*, con el ruego de revisarla, por estar fuera de la línea de conocimientos de sus jóvenes escritores. Llevé a casa los dos grandes volúmenes y me senté a leerlos, y lee y lee, hora tras hora, permanecí hasta que ya alumbraba la luz del día, y conocí aquello tras de cuya investigación había yo pasado muchos y largos años en vano, esto es: veintitrés años hacía, y, desde aquella hora hasta la en que esto aconteció, la luz había brotado como brota siempre en el sendero de investigación antes y después de encontrar, pues es una verdad en el siglo XX, como lo ha sido antes, que: «Aquellos que buscan hallarán, y a aquel que llama se le abrirá».

De modo que, tanto en uno como en otro camino, el conocimiento viene, el conocimiento de los grandes hechos de que os hablé en la semana última: la reencarnación y el karma, que explican la condición de las cosas de hoy, y que, aplicado a las de mañana, puede remediar nuestros males sociales, dando tiempo y medios para cambiarlos. El conocimiento no sólo resuelve el presente, sino que ayuda a la creación de un porvenir más noble, pues se puede aplicar a los problemas de educación de los más miserables y depravados, de criminología, de gobierno, y escoger los métodos de cambio, según los objetos que se propongan conseguir. Al que busca se le muestra primero la teoría, dándole a conocer las verdades en que el mundo está basado, y el conocimiento de la ley le sugiere los medios y posibilidad del cambio.

En adición a aquellas dos grandes verdades fundamentales, las otras dos que yo he mencionado, ó sean: el hecho de la existencia del sendero y la existencia de aquellos que lo han hollado, los maestros, responde al corazón y a la mente del que busca con el deseo vehemente no sólo de saber, sino de ser un instrumento para ayudar al divino plan de la evolución humana.

Ellos dicen al ardientísimo buscador cómo puede hollar el sendero, cómo puede encontrar al Maestro, y, verdaderamente, brota entonces la luz en las tinieblas para que pueda ver ante sí los peldaños por donde ha de ascender para poder alcanzar la meta, aunque ésta se halle todavía fuera de alcance, aun de la vista. Cuando la palabra ha sonado como lo encontráis en una antigua

escritura hindu: «Despierta, levántate, busca a los grandes maestros y espera», entonces surge de la boca del que busca la alegre respuesta: «Ya estoy despierto y me he levantado; busco los maestros y no cesaré de buscarlos hasta que los halle.»

Entonces, en el conocimiento desarrollado ante él, la teoría completa de la busca se halla manifiesta: cómo el hombre debe buscar, qué debe hacer, las condiciones que debe aceptar en la busca y la seguridad de que la ley recompensará al buscador con el hallazgo. Él descubre en su estudio que hay una ciencia llamada la ciencia de unión o la ciencia del Yoga, como es llamada en el Oriente, pues Yoga significa solamente unión, y la ciencia de unión conduce a la gran verdad que representa esta palabra, y él ve entonces extenderse ante sí el principio del sendero y aprende las cualidades necesarias para hollarlo.

¿Qué es el Yoga? No es ni más ni menos que la aplicación de las leyes de la evolución de la mente humana a la individual: el camino en el cual la mente humana evoluciona clara y definidamente bajo la ley, y enseña cómo aplicar aquellas leyes al caso individual de modo que se active la evolución de la mente y habilite al hombre para adelantar a su raza y que, por este medio, pueda ayudarla para que active a su vez su evolución. Yoga, por tanto, significa la aplicación de estas leyes y, en unión de esto, una disciplina de la vida. Ahora bien, esta disciplina de vida es necesaria para aquellos que quieran aplicar las leyes a una más rápida evolución de sí mismos, pues si las leyes ordinarias de la Naturaleza, de las cuales estamos rodeados, nos llevan a la evolución ordinaria, si acrecentamos su importancia y el esfuerzo consiguiente, debemos hacer algo para fortalecer todas aquellas partes de nosotros mismos que están sometidas al esfuerzo en la más rápida evolución que estamos resueltos a seguir. Esta es la razón para la disciplina de la vida. Esta disciplina no es arbitraria; no es, como creen algunos, un propósito de parte de los maestros para mantener obstáculos en el camino que conduce a ellos, los cuales el hombre estará falto de voluntad o será inhábil para dominar; es una necesaria salvaguardia para el candidato contra los peligros de este rápido progreso, por el gran esfuerzo de cuerpo y mente que éste exige. Y aunque seáis capaces de daros cuenta de la razón de esto; aunque admitáis como

cada buscador del Maestro admite, que se exige hacer en breve espacio de tiempo lo que su raza tardará cientos y miles de años en alcanzar, y que, por consiguiente, si no por otra razón, él debe preparar un cuerpo no preparado, una mente no ejercitada para la enorme tarea a la cual se está dedicando; aunque comprendáis todo esto, es preciso no ir más allá del punto a que se ha podido llegar: los conocimientos meramente teóricos de las verdades fundamentales, los hechos del sendero y de los Maestros. Cuando de la teoría paséis al principio de la práctica; cuando del estudio, como podéis estudiar una ciencia en los libros de texto, paséis a los experimentos de laboratorio y comencéis a manejar las substancias químicas para formar combinaciones y aun hacer nuevas investigaciones, entonces, como podréis suficientemente conocer, necesitaréis un guía, un maestro; de otra manera, tomando para sí lo que la mayoría deja a un lado, desconociendo las condiciones, se puede dañar, mutilar, matarse, porque se están afrontando peligros que la gran mayoría de la raza desconoce.

(Traducido por A. C.)

(Continuará.)

La Verdadera Fraternidad.

Se acercaba la edad dichosa; ..... la bendita edad anunciada por los profetas iluminaba con un tenue reflejo los nebulosos horizontes de la humanidad. El aire era más sutil, el cielo parecía más puro y diáfano, y la atmósfera estaba impregnada de delicados y exquisitos perfumes.

Los habitantes de aquel país tenían algo esplendoroso; sus caras tenían una espresión iluminada. Los monstruos del odio y de la discordia existían aún, pero reducidos y encadenados, se escondían en sus antros, y la luz del día ya no alumbraba rostros flacos y macilentos, devorados por la fiebre o por el hambre, fisonomias angustiosas y torturadas, sino cuerpos sanos y vigorosos, criaturas impregnadas de una vida exuberante y de la dicha de amar.

Las ciudades, menos populosas que ahora, eran más risueñas,

y el sol penetraba en todas las moradas. El obrero aún ganaba el pan, pero sin angustia ni fatiga, y los jóvenes se instruían en la escuela de belleza y armonía.

Todos los días a la hora de salir el sol, y todas las tardes a la hora de ponerse, se elevaban al cielo divinas melodías en los campos y en las ciudades, para rendir homenaje al Alma Universal que reside en todas las cosas y de donde todas proceden...

De diversas partes habían surgido profetas anunciando la venida del Maestro. Escuchados con cierta desconfianza por algunos, los que aún no reconocían otra ley que la inteligencia, les seguían sin embargo con respeto una gran muchedumbre, y sus palabras eran repetidas de boca en boca.

Entre los profetas, uno de los más amados era Limneo.

En las horas de reposo se le veía en las plazas y jardines públicos, rodeado de una multitud de jóvenes atentos y entusiastas. Sencillamente vestido, sin afectación, atraía con su sola mirada, que reunía a la vez una penetrante dulzura y un extraordinario poder; y su atractivo era tal, que los que le veían una vez, se sentían cautivados para siempre. Cuando pasaba, las mujeres hubieran querido arrodillarse a sus pies y pedirle la bendición, pero las más atrevidas no osaban hacerlo ante aquella serena y hermosa figura de penetrante mirada.

Limneo anunciaba el reino de la luz por la fundación de una verdadera fraternidad, y sus numerosos discípulos habían creado una agrupación titulada «Esperanza de la Fraternidad». Una profunda amistad les unía, y pasaban juntos todas las horas libres, discurriendo, alentándose mutuamente y difundiendo el aroma de su amor a los pies de su venerado profeta.

Pero algunos envidiosos, algunos descontentos (en todas partes los hay) crearon divisiones y discordia en este armónico grupo. Perturbaron el alma de varios discípulos, entre otros la de Menarés, uno de los predilectos de Limneo, sembrando la duda acerca de su elevación, de sus poderes y de sus profecías, y criticando su obra.

«¿Qué viene a ser una cofradía fundada bajo un principio que no es puesto en práctica por su primer jefe? Dicen que vuestro profeta resucita los muertos y cura a los enfermos. Pero, ¿no se negó a resucitar al hijo de Semnos? ¿No se negó también a curar

a la hija de la viuda Timo, a pesar de las desesperadas súplicas de aquella pobre mujer? ¿No dejó perecer miserablemente a la joven princesa que murió de amor por él? Y, ¿no ha rechazado muchas veces con su frialdad, con su tranquila indiferencia, a los adoradores que ardian en deseos de arrojarse a sus plantas, a los que una sola palabra de ternura habría regocijado y confortado... o a los séres doloridos que, buscando un apoyo en la tempestad, soñaban en apoyar la cabeza en su pecho para encontrar en él la paz, sin pedir más que una dulce y piadosa mirada, un consejo o una palabra de valor?

»Comparad a vuestro profeta con el filántropo Crios, que construye sin descanso edificios donde los huérfanos y los desvalidos encuentran abrigo; fijáos en Glauco, en su campaña infatigable en favor de los desheredados, pues aún los hay... Y por fin, sin ir más lejos, mirad a Datis entre vosotros, miradle, siempre con la sonrisa en los labios, siempre afable, con las manos tendidas diligentemente hácia todos, siempre dispuesto a dar consejos, a confortar y a consolar. ¿No es acaso un apóstol mejor y más sincero de la fraternidad que vuestro Limneo, a quien adoráis tan locamente?»

Los discípulos de Limneo, apostrofados con tanta vehemencia, protestaron débilmente, no supieron defender a su maestro. El veneno sutil había penetrado en sus corazones. Se preguntaban si verdaderamente Limneo les conducía hacia la fraternidad..., si en realidad era el guía seguro, el apóstol desinteresado, el inspirado profeta, aquel en quien ellos habían depositado toda su confianza...

Menarés, el discípulo predilecto, después de algunos días de angustia y de duda, resolvió revelar su turbación al maestro. En la primera ocasión que se le ofreció, en una tarde fresca y embalsamada, cuando en pequeños grupos los jóvenes se dispersaban por el campo, Menarés fué a sentarse silenciosamente a los pies de Limneo, quien estaba absorto en meditación.

El profeta abrió los ojos, y fijando su penetrante mirada en el perturbado Menarés, dijo dulcemente:

—¿Qué tienes, hijo mío? ¿Qué ráfaga de tempestad te envuelve? ¿Qué has hecho de tus queridas compañeras, la serenidad y el equilibrio?

—Oh mi guía—murmuró turbado Menarés—perdóname que interrumpa tu santa meditación. Pero..... tengo el corazón angustiado por causa de las insinuaciones de algunos enemigos de tu obra. ¡Dudan de tus poderes y de tu lealtad hacia la gran fraternidad que predicas?

—¿Por qué les escuchas?—Dijo Limneo.

—Tienes razón. Yo no debía haber escuchado sus palabras. Pero ahora es ya demasiado tarde. El mal ha realizado su obra. ¡Oh tú, que eres mi maestro, escucha la causa de mi sufrimiento cruel.....! ¡Yo dudo de ti, y de tu obra de fraternidad!

—¿Puedo servirte aún y permanecer a tu lado, habiendo perdido la fé.....? ¿O puedes arrancar la envenenada flecha que lacera mi corazón?

Si tu corazón fuese puro, Menarés, serías invulnerable. Pero has dado acceso a la duda, y veo el monstruo, veo el pensamiento envenenado que has dejado penetrar en tu corazón, que clava incesantemente su aguijón en él y absorbe la pura sangre de tu fé.

Y tú quieres que yo auyente al monstruo alado: esto no te ayudará, pues la fiera volverá de nuevo. Sólo tú, puedes darle el golpe mortal.

—¡Oh profeta—dijo Menarés en tono suplicante—escúchame-Tú sabes el valor que para mí tenía esta noble obra de fraternidad que proclamas, que quisieras establecer en todos los ámbitos de la tierra. Sabe pues, que es mi fe en este ideal la que ha sido herida; es este ideal mismo que agoniza. Yo lo veía encarnado en ti, en tu obra..... Permíteme que te repita lo que dicen de ti.

Y Menarés repitió a Limneo las palabras que le habían perturbado y habían hecho penetrar la duda en su corazón.

—¡Pobre humanidad—murmuró Limneo con aire melancóli! co!—¡Pobre humanidad, siempre aferrada a las ilusiones, siempre cegada por las apariencias!

Después, dirigiéndose a su discípulo, dijo:

«Escúchame, Menarés, y procura comprender mis palabras; procura entenderlas tanto con el corazón como con la cabeza.

»Ni las palabras, ni los actos, son prueba de una verdadera fraternidad. Si la savia no sube desde las raíces hasta la flor de una planta para vivificarla, la flor no se convertirá en fruto nutritivo y sabroso.

»Así mismo una fraternidad superficial no tiene nada de común con la verdadera fraternidad y no puede tener eficacia real.

»Los que hablan sin cesar de fraternidad, son los que menos la comprenden; los que se lamentan de no encontrarla en parte alguna, a su alrededor, la encuentran aún menos en ellos mismos.

»La verdadera fraternidad es el sentido, la comprensión perfecta de la unidad. Es el hecho de sentirse *uno* con todos los séres y con todas las cosas....., uno con el Padre de todas las almas, con el Sér sobrehumano que resplandece con todas las glorias, como con la humilde hierba que se oculta bajo la roca, y aun con la roca misma.

»La fraternidad..... es una hoguera de amor inextinguible cuya luz y suave calor se difunde hacia todos los séres sin distinción, bendiciendo al loco y al cuerdo, al tirano y al oprimido, al verdugo y á la víctima, al orgulloso arrogante y avariento que oprime al pobre, como al pobre que sufre bajo su dominio.

»La fraternidad nivela las distinciones sociales, morales y mentales... mejor aún, las desconoce; se siente vivir en todos, siente a los demás vivir en sí misma; el corazón de la Humanidad palpita en ella, se manifiesta sin ruido, sin pompa, muchas veces sin manifestación exterior.

»No quiero decir con esto que el que manifiesta sus sentimientos fraternales, obre mal o sea falso. ¡Lejos de mí tal idea! Hay seres en quienes el amor necesita exteriorizarse, irradiar en actos o en palabras. Pero, como te he dicho antes, los actos nada prueban. ¡Cuántos hay que practicando el bien tan sólo buscan la propia satisfacción!

»Las palabras y las demostraciones sensibles nada prueban tampoco, pues la fraternidad no reside en las emociones, sino en el principio más elevado del ser. Que nuestros ojos se llenen de lágrimas ante un dolor ajeno, que nuestra mano tiemble al contacto de una mano temblorosa, esto demuestra menos un verdadero sentimiento de fraternidad que emociones fuertes mal dominadas. El que obra y se sacrifica en silencio, posee más el sentimiento de fraternidad que el que se deshace en gemidos y en lágrimas de compasión.

»No es siempre curando un mal físico, como se pone a prueba la fraternidad; no es acrecentando la inclinación a la adoración

personal, o respondiendo a una emoción con otra emoción, como podemos ayudar mejor la evolución humana. La verdadera fraternidad no teme que sus hermanos atraviesen pruebas dolorosas, si sabe que las pruebas y los sufrimientos les harán adelantar un paso, sino que, serena, pesa y mide el valor de los hombres, pues puede ayudarles mejor conociendo sus debilidades.Pero desconoce la censura y no tiene preferencias ni repulsiones.

»Tú me hablas, ¡oh, Menarés!, del filántropo Crios... Pues bien: sus obras de beneficencia son sepulcros blanqueados; trabajando para los demás, no hace más que trabajar para sí mismo, por sus intereses y ambiciones. Así, el árbol sin raíces que él ha sembrado perecerá miserablemente: le falta vida, le falta amor.

»¿Y Glauco tan bueno, tan compasivo para los pobres?

»El imprime, ciertamente, en su oratoria un aroma de fraternidad, pero esta fraternidad se dirige tan sólo a una parte de sus hermanos: a los demás les lanza el anatema.

»¿Qué pensarías, Menarés, de un hombre que con una mano levantase a un hermano caído y con la otra pegase al propio tiempo en el rostro del primero que pasase?

»Glauco se halla en este caso. Él no siente compasión más que hacia las clases desheredadas: a los seres que creemos felices no puede manifestarles mayor desprecio y antagonismo. ¿Esto es fraternidad? ¡No! El verdadero sentimiento fraternal no se fija en distinciones sociales, ni en diferencias morales: pone en la misma balanza pobres y ricos, criminales y santos. Si compadece al pobre, compadece igualmente al rico, pues hay ricos que son pobres, como hay pobres que son ricos. ¿Creés acaso, que el que tiene el corazón seco y la cabeza vacía es rico, a pesar de sus palacios y de sus tesoros? ¿No es más digno de compasión que otro cuyas privaciones no amargan su corazón generoso, ni alteran en lo más mínimo su apacible carácter?

»¿Y Datis? Le vemos atravesando la multitud de creyentes, sonriendo, con las manos extendidas, prodigando palabras afectuosas y alentadoras. Su cara parece decir: «Soy fraternal.» Pero ¡cuántas censuras en su corazón; cuánta hiel hay algunas veces en los pensamientos que dirige a sus hermanos; cuánta severidad en sus juicios!

»¿Es esto fraternidad? ¡No! La fraternidad debe practicarse con todos, y no con los preferidos. La fraternidad de Datis, es una fraternidad superficial, no es real; es una fraternidad en la que hay más ficción que verdad, más emoción que amor: una fraternidad en la que uno mismo se complace y admira.

»Así pues, te lo repito, Menarés: la fraternidad no reside en las emociones. Manifestándose a través de ellas, pierde su poder y su pureza inicial. La fraternidad es el amor sin límites e invariable: es una amplia tolerancia hacia todos los seres. Su sagrada llama puede permanecer oculta en el corazón, sin que ningún testimonio exterior la revele y, sin embargo, puede ser más viva y eficaz de lo que lo serían las más expresivas y ardientes demostraciones.

»Ayer vi a Filos entre la multitud: caminaba grave y tranquilo; absorto de tal modo en su visión interna, que al pasar tropezó con uno de nuestros hermanos sin advertirlo. No hablaba, y sin embargo, Menarés, puedo asegurarte que Filos siente la fraternidad en su corazón, más tierno para la pobre Humanidad que el de quien habla con todos y se deshace en lamentos ante las miserias de sus semejantes.

»¿Comprendes ahora, hijo mío, lo que es la verdadera fraternidad?»

Menarés, que permanecía silencioso a los pies del profeta, levantó la cabeza y le miró con los ojos llenos de lágrimas:

—Sí, he comprendido, Limneo, y te doy gracias por la lección que me has dado. Esta lección me ha curado, maestro, y el recuerdo de la hora presente, me impedirá caer de nuevo y ser débil.

—Me llamas maestro—dijo Limneo, en actitud pensativa—. El Maestro es aquel que vendrá; yo no soy más que su humilde discípulo, un mensajero suyo que tiene el deber de preparar el camino.....

El crepúsculo silencioso y fresco envolvía ya la campiña..... tan sólo se oía un ligero murmullo de voces hacia la selva. Y mientras allá a lo lejos se percibía el resplandor de las luces de la ciudad, y empezaban a brillar una a una las estrellas, Menarés permanecía echado a los pies del profeta, considerándole en silencio, mientras aquél estaba absorto contemplando la gran esfera celeste.

Súbitamente una estrella se desprendió del cénit y se perdió en el horizonte, dejando tras de sí un rastro luminoso.

Limneo se puso en pie, con los brazos cruzados sobre el pecho y la faz transfigurada.

—Esta estrella—dijo—ha trazado en el cielo la palabra «fraternidad». La verdadera fraternidad nos la traerá el Maestro: Él la grabará con letras de oro en todos los ámbitos de la tierra, y el mundo se estremecerá de alegría..... ¡Oh, Maestro, ven..... ven y acaba tu obra!

....

Mientras esto sucedía, los devotos discípulos de Limneo salían de la selva y se acercaban al profeta. El rumor de las voces y de los pasos, que se acercaban, no le habían perturbado en su éxtasis. Inmóvil, con la mirada fija en un punto del espacio, parecía contemplar una visión maravillosa.

Uno de los jóvenes, inclinándose hacia Menarés, le dijo a media voz:

—Menarés, ¿qué le sucede al profeta? Mírale..... está transfigurado.

Y Menarés respondió con respeto:

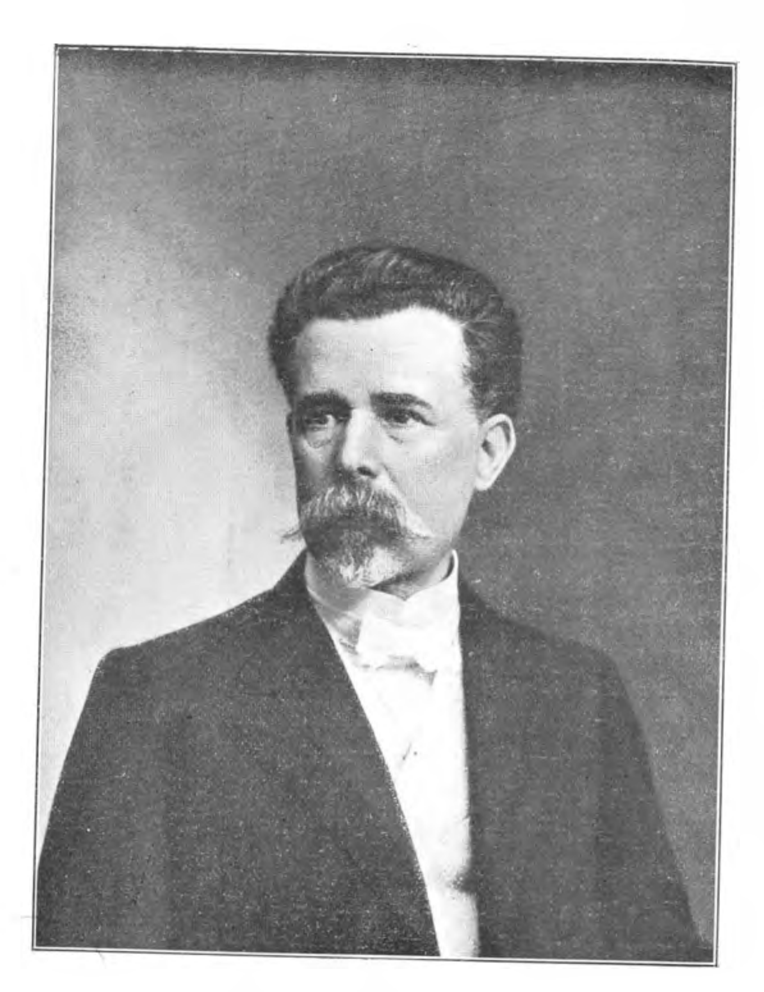
—Está contemplando a Aquél que establecerá el reino de la verdadera Fraternidad.

Aimée BLECH

(Traducido del original francés *Ombres et Lumieres*, por Carmen Mateos).

D. Tomás Povedano y de Arcos.

NACIÓ éste en la ciudad de Lucena, provincia de Córdoba (España), siendo sus padres D. Pedro y D.ª María, de muy distinguido linaje, entre cuyos halagos creció nuestro biografiado, el primogénito, hasta la edad de ocho años en que perdió á su padre. Este señor abrigaba el propósito de enviarle a la capital para que estudiase allí humanidades y la carrera que fuese de su vocación; pero al dejarle huérfano, se malograron tales proyectos, con lo cual aprendió en edad temprana a considerar la vida bajo aquellos aspectos que suelen ser tan provechosos para las mentes despiertas y reflexivas.



D. TOMÁS POVEDANO Y DE ARCOS
Presidente de la Logia "Virya„ (San José de Costa Rica).

Desde su tierna infancia había demostrado afición decidida por el arte de la pintura, y cultivó el dibujo bajo la dirección de los Sres. D. Antonio Maqueda y D. Francisco Rojo, en el Museo Provincial de Málaga y en el estudio particular del segundo. Sus sobresalientes adelantos motivaron la propuesta de la Diputación de pensionarle en Roma hasta su mayor edad; pero él renunció a tan ventajosa oportunidad por no separarse de su madre, a la que adoraba, y por no privarla del modesto auxilio que venía prestando a la casa con el producto de su trabajo.

Por aquel tiempo contrajo fraternal amistad con la hermana de un condiscípulo, señorita de mayor edad que él, dotada de sobresaliente instrucción, de singulares talentos y virtudes, y nuestro joven, desafecto a los entretenimientos propios de su edad, encontró su natural centro de recreo en sus escasas horas de descanso, cultivando con aquélla, su hermana adoptiva, el estudio de la filosofía, discurriendo sobre los temas de la reencarnación y las naturales consecuencias de los actos humanos, afirmándose en la creencia de que en todo se revela una Causa Suprema, cuando todavía no había llegado a ellos el conocimiento de las ideas teosóficas.

Confirmaciones de existir conexión con modos de ser distintos de los de la vida ordinaria; misteriosas llamadas y sucesos inexplicables de imperecedero recuerdo; esperanza en próximas redenciones; fantasías acerca de la importancia de las ideas de honor, de probidad, de hechos heroicos, constituían el círculo de pensamiento que en un marco de poesía y arte encerró aquella época, que recuerda Povedano en la intimidad con protestas de casi religiosa veneración.

Trasladado con su familia a Sevilla, amplió en ella sus conocimientos y facultades artísticas, alcanzando distinciones y consideración; y aun cuando pocas obras de aliento pudo ejecutar, con excepción del retrato y algunos cuadros de género, por verse obligado a las necesidades de su casa, dedicándose a la enseñanza del arte, sí indicaré, por considerarlo de justicia, que en certámenes artísticos y literarios celebrados en Sevilla por los años de 1860, 1861 y 1862, formó parte de los respectivos Jurados calificadores, con artistas tan sobresalientes como ya lo eran González Bilbao, Sánchez Perier, García Ramos, etc., y que estudió el

modelado con su íntimo compañero el famoso y malogrado escultor Antonio Susillo.

Pocos años después de su llegada a Sevilla, por fallecimiento de su padre político, tuvo Povedano que asumir los deberes de jefe de familia. Contrajo matrimonio con su muy digna compañera de vicisitudes y alegrías, la señora D.ª Carolina Amores, después que su madre y hermanos alcanzaron medios propios y decorosos de existencia por virtud del estudio y el trabajo.

Habiéndose celebrado un concurso bajo la dirección del señor Ballén, representante en París de la República del Ecuador, para fundar y dirigir una Escuela de Bellas Artes en Cuenca, provincia del Azuay, tomó parte en él nuestro artista, entre otras razones, porque habiendo figurado activamente en las filas de los amantes del progreso, vió con pena malograrse los generosos esfuerzos de la revolución iniciada en Septiembre del 68. No esperando triunfar en el concurso, se preparaba a ejecutar algunos valiosos encargos que se le habían hecho con motivo de la celebración del Centenario de Colón, cuando tuvo que cedérselos a otros artistas, correspondiendo a la llamada del Gobierno ecuatoriano que, al elegirle, aceptó proposiciones tales como la de que al ir a llenar su cometido, había de ser con absoluta independencia, «sin sujeción a otra persona». Le acompañaron al Ecuador su señora y sus dos hijos menores, quedando en Sevilla el hijo mayor siguiendo sus estudios.

Ya en Cuenca, donde fueron abrumados de atenciones y cariño que nunca podrán olvidar, y donde el Sr. Povedano a todo riesgo mantuvo una propaganda constante de nuestros principios, cuando la revolución rompió el dique que paralizaba todo movimiento de progreso, se vió nuestro artista en el dilema de sacrificar sus ideales al bienestar material o éste a los primeros. Optó por aquéllos, de acuerdo con su familia, y aceptó un puesto en la Diputación Provincial, desde donde contribuyó a implantar reformas salvadoras que, como esperaba, levantaron una tempestad de pasiones contra ellos entre el pueblo fanatizado, del que sufrieron atropellos y molestias tales, que estuvieron hasta en peligro de perder la vida. Experimentaron a su alrededor las consecuencias del hambre, las del aislamiento de los hombres, hasta que, como ya hacía años tenían conocimiento de

que así habría de suceder, fueron conducidos a Guayaquil por el ejército liberal y rodeados de toda suerte de consideraciones. Pero les faltaba otra prueba: la de ver arder la mayor parte de aquella ciudad en que se establecieron, teniendo pérdidas de consideración, y todo ello les decidió a rescindir su contrato, dejando valiosas amistades tras de sí y llevando consigo las más importantes recomendaciones. A su paso por Costa-Rica se le propuso la fundación y dirección de la Escuela de Bellas Artes, de la que viene siendo profesor hasta el presente.

Durante su permanencia en América, ha obtenido medallas de oro en las Exposiciones de Chicago (1893), de Guatemala (1898), de Quito (1891-92), en la provincial de Cuenca (1904) y señalada distinción en Venezuela, correspondiente al año 1895.

Considerado a vuelapluma el Sr. Povedano en su calidad profesional, réstame presentarle, someramente también, desde el punto de vista que más nos interesa: el de su relación con la Sociedad Teosófica; pero antes indicaré que, habiendo ingresado en la Masonería siendo muy joven, penetró en su espíritu, fundó varias logias y luchó sin descanso para desviarla de tendencias dogmáticas determinadas, así como de la corriente materialista de los últimos tiempos. Seguramente que las direcciones espirituales de esta institución contribuyeron á imprimir en la familia Povedano la armonía ejemplar que la distingue, demostración de los ópimos frutos que pone a nuestro alcance la práctica de los nobles ideales heredados de la Antigua Sabiduría.

Karma puso al Sr. Povedano bajo la dirección de un notable instructor en la Ciencia Oculta, años antes de su venida al Nuevo Mundo, tan antiguo, y cuando era mayor su vehemente deseo por profundizar en los problemas y enseñanzas incomparables del por qué de la vida, cuando comprendió la importancia de la luz de la Teosofía, que por entonces comenzara a difundirse por el mundo mediante la fecunda labor de los Mensajeros de la Logia Blanca, Mad. H. Blavatsky y H. S. Olcott, entonces se vió privado de todo libro, de toda correspondencia relacionada con tales ideas durante los cuatro años de su estadía en el Ecuador; tal era la línea divisoria que la intransigencia ultramontana tenía establecida allí con relación a todo el mundo, para que no penetrase ni un hálito del moderno ni del antiguo adelanto. Atento siempre

a dar cumplimiento a direcciones de orden superior con una fe inquebrantable en ellas, y procediendo con un tacto y previsión dignos de todo elogio, cuando juzgó que la ocasión era propicia procedió, en 1904, a echar los cimientos de la Sociedad Teosófica en Costa Rica, reuniendo a más de su familia, los pocos elementos que pudo preparar y con los cuales podía contarse en aquella fecha, y fundando con la denominación de «Logia Virya» la primera logia que se estableció en el país, de la cual fué nombrado Presidente, cargo que desempeña todavía con el beneplácito y cariño de todos. En cuanto al ingreso del Sr. Povedano en la Sociedad Teosófica, efectuado el 18 de Enero de 1903, he de mencionar la siguiente curiosa coincidencia que encuentro en un párrafo de una carta del inolvidable hermano José María Massó, primer Secretario General que fué de la Sección Cubana, que literalmente dice:

«Aprovechando que nuestro venerable Presidente, el Coronel H. S. Olcott está en la Habana y en mi propia casa—que también lo es de usted—, le he mostrado su carta y ha manifestado deseo de ser él mismo el que suscribiera también la solicitud de usted, siendo éste uno de los pocos casos en que el Presidente de la Sociedad Teosófica garantiza a un candidato.»

El contingente de la «Logia Virya» hizo posible la formación de la Sección Cubana que hoy comprende todos los países del centro de América.

El hacer germinar las semillas de la Sabiduría antigua en estos tiempos de general indiferencia para las cuestiones espirituales, y en que hay que luchar con las más obstinadas prevenciones de cuantos son aún esclavos de prejuicios científicos o religiosos, no es tarea fácil en ninguna parte, pero lo es menos aún en los países pequeños como Costa Rica, donde, por lo mismo que todo el mundo se conoce, las luchas de ideas afectan muy pronto un carácter personal que las hace más enconosas y aborrecibles, y en donde es punto menos que imposible el escudarse contra las asechanzas de un enemigo que no combate franca y lealmente, sino que, para aniquilar más seguramente a sus adversarios, hace una guerra sorda, capaz de desconcertar a los más abnegados y decididos partidarios. Se comprenderá, pues, el mérito indiscutible y la tenacidad que supone el realizar una obra semejante,

teniendo que salvar tan grandes obstáculos y desafiar el ridículo y las burlas de las gentes.

Largos años estuvo trabajando el Sr. Povedano, ayudado de unos cuantos entusiastas, para afianzar su obra, y durante ese tiempo no perdió nunca oportunidad alguna para dar a conocer públicamente las doctrinas teosóficas, las cuales defendió siempre valerosamente por la prensa, de los ataques, sobre todo en sus principios, que se le dirigieran por los sectarios del clericalismo y por el elemento científico. Palmo a palmo fué ganando terreno en la contienda, saliendo victorioso en todas las controversias, gracias a su inquebrantable fe en el valor de nuestras doctrinas, como también a su ilimitada confianza en los poderes que nos dirigen, unido a un exquisito tino y a la cultura y delicadeza con que en todo caso supo manejar los asuntos al dar contestación a las más agresivas y pretenciosas impugnaciones.

Consagrado desde su llegada a esta República a la difusión de las enseñanzas teosóficas, ha dado varias conferencias, ya en la Masonería, ya en el Ateneo de Costa Rica, ya, en fin, en las diferentes Logias de la Sociedad establecidas hoy en el país. También ha hecho algunas publicaciones en folleto y ha escrito no pocos artículos, especialmente en la Revista *Virya*, que, fundada y dirigida por él desde 1908, ha merecido siempre tan buena acogida por parte del público. Quien quiera que eche una mirada sobre las páginas de dicha Revista, advertirá bien pronto que el Sr. Povedano es el alma de ella: la mayor parte de los artículos originales se deben a su pluma; también los grabados originales han sido dibujados por él, y la elección y distribución del material de todos los números es obra suya; hasta en los detalles de carácter meramente administrativo tiene igualmente puesta su atención.

Recientemente ha sido premiada, pudiera decirse, su fecunda labor en beneficio de la Humanidad, pues ha merecido la distinción de ser nombrado Secretario Organizador de la Orden de la Estrella de Oriente, para Centro América y Panamá, y bien puede pronosticarse que en este su nuevo cometido desplegará la misma actividad y la misma energía que antes, o quizás más aún, ya que hoy por hoy su único anhelo parece estar sintetizado en ayudar a la Humanidad con todas sus fuerzas, y esto por el

único medio que es más eficaz y provechoso hacerlo: sirviendo decidida e incondicionalmente a los Santos Maestros, cuya compasión es tan grande como su Sabiduría, y cuya existencia y acción son para el Sr. Povedano cosas indiscutibles.

José MONTURIOL

San José de Costa Rica, Octubre de 1912.

LA PLEGARIA

(DE A. BESANT)

Aquel que lucha por ser libre y sufre;
quien, por librar al prójimo, combate;
el que, a pesar de los pesares, sigue
en su labor, paciente; aquel,
aquel ora, en verdad.

—

Quien ama a todos, no desprecia a nadie
y, aún, simpatía por el malo, siente;
el que sucumbe, de una idea, mártir;
aquel ora, en verdad.

—

El que habiendo una verdad aprendido,
burlas desprecia y ultrajes, abrazándola
y, aunque solo, se atreve a mantenerla;
aquel ora, en verdad.

—

El meditar da fuerza a la osadía.
Sones, no más, resultan las plegarias (1).
La más real de nuestras oraciones
es la acción valerosa. ¡De este modo
hay que aprender a orar!

Traducción de
J. PLANA Y DORCA
M. S. T.

Gracia (Barcelona), Marzo de 1913.

---

(1) Cuando salen de los labios como simples deseos, musitados en el vacio; en cuyo caso nacen muertas. No así cuando brotan del corazón, vivificadas por una fuerte y *diestra* voluntad; pues tienen entonces, con la *realeza* de los seres vivos, la magia *imperial* de aquella divina manifestación.—J. P. D.

RELIGIÓN, CIENCIA
::: Y FILOSOFÍA :::

Christian Rosenkreutz y los Rosacruces.

Los Rosacruces de la Alemania medioeval formaban un grupo de filósofos místicos que se reunían, estudiaban y enseñaban en privado las doctrinas esotéricas sobre religión, filosofía y ciencia oculta, que su fundador Christian Rosenkreutz había aprendido de los sabios árabes, herederos a su vez de la cultura de Alejandría. Esta gran ciudad de Egipto, centro principal del comercio y centro de saber intelectual, floreció antes de la elevación del poder imperial de Roma, decayendo mucho antes de que las proezas marciales de los romanos conquistadores trajeran como resultado la destrucción de las artes y ciencias de aquel Egipto que habían invadido y subyugado. Los romanos temían, en efecto, aquellas artes mágicas, que, según la tradición, florecieron en el valle del Nilo, tradición que es también familiar al pueblo inglés por su conocimiento del Génesis, cuyo sabio autor aprendió en Egipto todas las ciencias y artes que poseía, y la misma Biblia nos dice esto, aunque los ortodoxos traten de pasar por alto esta afirmación del Viejo Testamento.

Nuestro mundo presente no tiene apenas noticia de la filosofía rosacruz, ni la tenía de ningún misticismo hasta hace veinte años, y cuando condesciende en hacer un alto en sus ocupaciones utilitarias, sólo es para condenar todos esos estudios, raíces y ramas, como disipadores de tiempo y de energías. El mismo nombre de «Christian Rosenkreutz», el fundador del Rosacrucianismo, apenas será conocido en los mejores círculos sociales o literarios de nuestro país; aunque la mera publicación en 1614 de un pequeño folleto en Alemania, narrando el modo de fundación y las pretensiones de la Orden de los Rosacruces, promovió tal tumulto en toda Europa, que aun hoy

existen seiscientos opúsculos en pro y en contra de la realidad y la *bona fides* de las doctrinas de la Orden; opúsculos que fueron escritos e impresos, en Alemania y Francia solamente, en el transcurso de un siglo, desde la publicación del original *Fama Fraternitatis* o narración del establecimiento de la Sociedad de los Rosacruces.

Al estimar la relativa importancia de tan voluminosa literatura, debemos recordar que el período 1600-1700 era muy diferente de la época en que vivimos. Los impresos sólo se los podían procurar los pocos y los ricos, pues eran raros, y no había aún prensa diaria. Ciertamente no se ha publicado libro alguno en los últimos cincuenta años, que haya producido tal remolino en el mundo intelectual, como el folleto en latín, de treinta y y tres páginas, publicado en Alemania en 1614.

Debemos recordar que la Reforma era ya un hecho realizado; había sido un cambio radical que había afectado a vastas regiones de países semicivilizados, y quizá los clamores contra los Rosacruces fueran una forma de protesta contra otra posible tentativa de conversión de los hombres, como la Reforma que la había precedido y había, con grandes progresos, turbado al mismo tiempo mucho las conciencias, habiendo sacudido la vida europea religiosa y social hasta los cimientos. La narración de Christian Rosenkreutz, creó un verdadero pánico intelectual entre los hombres cultos, puesto que era un fermento que no completó su labor en varias generaciones. No puede dudarse que sus efectos fueron en conjunto buenos, puesto que cualesquiera que puedan ser los méritos o deméritos del Rosacrucianismo como sistema de filosofía o ética, su promulgación tendió ciertamente a completar las concepciones intelectuales de la época, mostrando que los sistemas y formas de religión que prevalecían, no eran las únicas formas posibles de la aspiración y el pensamiento espiritual, y que hasta las fórmulas desvanecidas de la cultura egipcia eran susceptibles de un desarrollo posterior, no inadecuado por completo, ni indigno de la atención de una edad muy posterior. No podía ello ser de otro

modo, desde el momento que, durante mil quinientos años, en Europa las naciones habían reposado en un estado de apatía inculta, sin hacer casi progresos, atadas por las cadenas de una institución religiosa que se enorgullecía de ser exclusiva, fiscalizaba todo lo que Dios daba o el hombre recibía, y formulaba y practicaba el dogma de que no hay más revelación que la Biblia, y que esa Biblia no debían conocerla las masas, cuyo único deber era el de sostener al clero, por cuya atención y propiación unicamente podía obtenerse cualquier bien.

Desde el momento que se enseñaba a grandes naciones que ni el intelecto ni el alma espiritual del hombre requerían mayor cultura, ni explicación distinta de la que pudiera obtenerse al oir la lectura del único libro infalible, escrito en una lengua no comprendida por el pueblo, fácil es darse cuenta del por qué la Alemania del año 1600 estaba detrás de Alejandría en el siglo primero, en cultura, en ciencia y en arte.

Cualquier reforma, nuevos presentimientos de la verdad en cualquier sentido, siempre parecen mal a hombres que tienen interés manifiesto en mantener las cosas tal como están; la historia ha demostrado repetidamente que buenos ministros se han rebajado hasta la falsedad y el engaño, para sostener sus propios intereses y derechos tradicionales, en sus mentes consonantes con el derecho divino de los Reyes, otra superstición ahora explotada. No hay, pues, que maravillarse de que el folleto *Fama Fraternitatis Crucis* promoviera tal torbellino de pasiones, y que sus mantenedores fueran atacados con toda forma de engaños, y todos los malos epítetos que el lenguaje de baja estofa de la intolerancia clerical de aquella fecha podía producir. Porque el clero, recordémoslo bien, y los discípulos del clero, podían únicamente leer y escribir, y sólo había un hombre por cada mil que, habiendo recibido su educación de fuentes ortodoxas, se atreviera a exponer una opinión propia. Tales fueron los escasos defensores de Rosenkreutz, y sus opúsculos son casi todos anónimos para evitar una persecución declarada, mientras que los autores que los condenan firman

con su nombre completo, seguido de muchos títulos eclesiásticos. Nadie perteneciente al clero menor, fuera lo que quisiera, lo que pensara o sintiera en privado, osaba publicar una defensa de un instructor o una escuela que no estuviera de acuerdo con la fe dominante. Algunos pocos clérigos exaltados, priores y abades, lo hicieron, como se recordará, profesando y practicando la ciencia hermética y la alquimia; pero entonces un abad como el de Spanheim (me refiero al notable Trithemius), o un prior como Valentino, o un obispo como el de Ratisbona, Alberto Magno, vivían en seguridad rodeados de un gran número de subordinados, y el brazo del Santo Padre estaba muy lejos y no degradaba sin necesidad a un sacerdote de *alto rango*, a menos que se tratara de contumacia de alguna orden personal; mientras que por otra parte, cada uno de los diez mil curas parroquiales, podía ser fácilmente invitado a visitar algún monasterio vecino y quedar retenido allí hasta que algún favorable karma le devolviera la libertad.

Paréceme que existe cierto paralelismo, y espero podré mostraros que hay analogía y algunos puntos de semejanza, entre la aparición de Christian Rosenkreutz en Alemania, y el advenimiento de nuestra H. P. B. como instructores luminosos e inspirados, por el conocimiento adquirido en Oriente, por su viaje e iniciación allí: las diferencias consisten en que en el primer caso los pocos miles de personas cultas de toda Europa, sólo tuvieron conocimiento de este asunto por medio de un manifiesto impreso, mientras que en nuestro tiempo se hace la propaganda abiertamente por medio de la enseñanza personal, auxiliada por la prensa.

Veamos brevemente cuál es la historia conocida de esta Orden de la Rosa Cruz, cuyo manifiesto excitó un interés tan grande.

El librito *Fama Fraternitatis* dice que en los años 1375-1450, floreció un hombre muy instruído, que habiendo empleado muchos años en viajar por el Oriente—Asia Menor, Caldea, Arabia y Fez—, vino de nuevo a Europa, y, después de residir con

los moros de España, volvió a su país natal de Alemania, lleno de ciencia hermética y capacitado en artes mágicas cuyo conocimiento había adquirido por muchas iniciaciones en los paises orientales. Adoptó él un nombre místico, como lo hacían la mayor parte de los instructores medioevales; su nombre fué «Christian Rosenkreutz» o Cristian Rosa Cruz, o en abreviatura C. R., con un emblema o sello de una rosa sobre una cruz formada por seis cuadrados, como si tal cruz cerrada hubiera de formar un cubo.

Se fijó él en cierto lugar apartado, y reunió a su alrededor un círculo selecto de amigos y discípulos, que fueron admitidos, después de conveniente preparación, en los grados de iniciación mística que él había alcanzado.

Tras algunos años de tutela y de práctica elemental, estos iniciados comenzaron a trabajar y a construir, o hicieron construir para ellos, un Templo, Logia ó Casa madre; la llamaron ellos *Domus Sancti Spiritus,* casa del Espíritu divino. Allí se reunían, y era su centro, escuela y laboratorio; desde allí salían por turno para realizar actos altruistas, para curar, enseñar y observar. De este primer círculo se formaron otros sucesivamente, enseñando los más antiguos a los más modernos, siendo de este modo preservado y difundido el conocimiento secreto. C. R. vivió hasta una edad muy avanzada, ciento seis años, y al morir fué inhumado, como se había proyectado por él y por los miembros de su círculo interno, en un enterramiento especial preparado para él en su *domus* ó residencia secreta. Se empleó cierta forma de embalsamamiento, y el enterramiento se decoró con grandes y bellos emblemas, dibujos y símbolos. El Mago fué encerrado en un sepulcro especialmente preparado, y se le dejó reposar con su propia insignia peculiar consagrada. El enterramiento se cerró y en la puerta se fijó una placa de bronce, sobre la que se grabó la inscripción profética suya de que a los ciento veinte años después de su muerte, su tumba se volvería a abrir y sus doctrinas, en forma modificada, se harían de nuevo públicas, no a unos pocos, sino a las perso-

nas cultas en general; esta placa se tapó y se disimuló la presencia del enterramiento.

Los miembros del círculo interno de C. R. parece ser que murieron sucesivamente, hasta que al fin no quedó ninguno que pudiera revelar el secreto de donde se hallaba el cuerpo del gran Instructor, donde se hallaba la cámara secreta de que ha bían oído hablar, pero que se les había prohibido buscar. Los hermanos se contentaron con esto y se guardaron de practicar pesquisas, confiando en la promesa de que llegaría el tiempo en que, por el curso natural de los acontecimientos, C. R. florecería de nuevo, a lo menos su espíritu, es decir, sus doctrinas y su fama se harían públicas. Transcurrieron los ciento veinte años y la orden floreció de nuevo; fieles iniciados estudiaban aún, vigilaban y esperaban que la hora del destino sonara en el reloj del tiempo, hasta que en 1584 se descubrió el secreto.

Copiaré del original, según la primera traducción inglesa por Eugenio Philalethes, es decir, Tomás Vaughan, impresa en Londres en 1652:

«Al año siguiente, después que N. N. terminó sus estudios e intentaba viajar, teniendo para esto medios suficientes con la beca Fortunatus, pensó él (que era un buen arquitecto) modificar algo la construcción y hacerla más adecuada para su fin; en tal concepto se fijó en la placa memorial, fundida en bronce, que contenía todos los nombres de los hermanos, con algunas otras pocas cosas; quería él transportarla a otra bóveda más adecuada, ignorándose entonces dónde o cuándo murió C. R. o en qué país hubiera sido enterrado, puesto que nuestros predecesores nos lo ocultaron. En aquella placa se hallaba un gran clavo bastante grueso, de modo que cuando se hizo fuerza para sacarlo, arrastró con él una piedra del muro o revestimiento de la puerta secreta, que así fué vista y descubierta, por lo que derribamos el resto del muro y dejamos visible la puerta, sobre la que estaba escrito en grandes caracteres «*Post CXX Annos patebo*» con el año del Señor bajo ella; por esto dimos gracias a Dios y nos fuímos a descansar aquella noche, porque primero queríamos consultar a nuestro Rotam.

»A la mañana siguiente abrimos la puerta y apareció a nues-

tra vista una cámara de siete lados y ángulos, cada lado de cinco pies aproximadamente y la altura de ocho pies. Aunque el Sol nunca penetró en esta cripta, estaba, sin embargo, iluminada por un tragaluz que tomaba su luz de la del día y estaba situado en la parte superior, en el centro del techo; en medio, en lugar de un túmulo de piedra, había un altar redondo cubierto con una plancha de bronce y en ella esta inscripción:

A. C. R. C. Hoc universi compendium unius mihi sepulchrum feci.

»Alrededor en el primer círculo o borde, se veía:

Jesus mihi omnia.

En medio había cuatro figuras encerradas en círculos cuyas circunferencias tenían estas inscripciones:

I. *Nequaquam vacuum.* No existe el vacío.
II. *Legis Jugum.* El yugo de la ley.
III. *Libertas Evangelii.* La libertad de la doctrina.
IV. *Dei gloria intacta.* La gloria de Dios inmaculada.

Todo ello se veía claro y brillante, como también los siete lados y los dos heptágonos; nos arrodillamos juntos y dimos gracias al solo sabio, solo poderoso, solo eterno Dios, que nos había enseñado más que lo que la sagacidad de todos los hombres había podido inquirir; alabado sea Su santo nombre. La cripta podía considerarse dividida en tres partes: la superior ó techo, los muros o lados y el suelo.

»De la parte superior, no sabréis más ahora sino que estaba dividida según los siete lados por el triángulo que estaba en el brillante centro; pero lo que allí está contenido, vosotros (los que deseáis nuestra Sociedad), lo podréis contemplar con vuestros propios ojos (Dios mediante). Cada lado o muro está dividido en diez cuadros, cada uno con sus varias figuras y sentencias, tal como éstas se exponen y se presentan *concentratum* aquí en nuestro libro. Como no habíamos visto el cuerpo muerto de nuestro cariñoso y sabio padre, apartamos el altar, levantamos una gruesa plancha de bronce, y encontramos un bello y venerable cuerpo, entero y no consumido, tal como se le representa aquí, con todos los ornamentos y vestidos; en su mano

sostenía un libro de pergamino, llamado T, el que, además de la Biblia, es nuestro mayor tesoro que puede presentarse a la apreciación del Mundo. Al final de este libro se hallaba este elogio que sigue en latín, que puede ser traducido así: *Una semilla sembrada en el pecho de Ihesus.*

»Cristian Rosa Cruz nació de una noble y famosa familia alemana. Era hombre de su Edad para las más sutiles imaginaciones y revelaciones divinas, infatigable en sus trabajos de investigación en los misterios de los cielos y también en los de la humanidad; fué secretamente admitido a más de una Real o Imperial Gaza (o casa del tesoro), durante su residencia en Arabia y el Africa: instituyó y fué el custodio de esas artes para la posteridad; él formó el *Minutum Mundum*, que se relacionaba con el pasado, presente y futuro. Vivió más de un siglo, y murió, no de enfermedad, sino llamado por Dios; dió el abrazo y último beso a sus hermanos y así volvió a la divinidad.

»Fué un amado padre, un muy querido hermano, un fidelísimo maestro, y el más constante de los amigos.

»Está oculto aquí hace ciento veinte años.

»Bajo esta inscripción había cinco firmas de miembros del primer círculo, y tres del segundo círculo.»

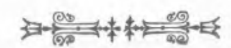
No soy de aquellos que se burlan de lo que les parece improbable a primera vista, y ésta me parece una narración muy interesante. Muchos de vosotros, como teosofistas, no veréis nada extraño e improbable en ella; puede pareceros perfectamente dentro del orden de las cosas posibles; pero voy a admitir que la verdad de la narración no esté probada. Ningún profano ha visto ese cuerpo embalsamado, o esa cripta, o la *Domus sancti spiritus*, que fué construída sobre el año 1460 y abierta en 1584; o, en todo caso, ningún hombre notable ha asegurado en un escrito que lo haya visto.

Pero ¿podría ser verosímil que un profano lo hubiera visto? No, sin martirizar antes a los hermanos de la Orden.

W. WYNN WESTCOTT

(Traducido de *Theosofical Siftings*, por J. Garrido).

(Concluirá.)



OCULTISMO

La trama de los sueños.

Uno de los problemas que más interesan a los estudiantes de ocultismo es el fenómeno de los sueños, y aunque sin tener la pretensión de convertirme en reveladora de su significado, creo de interés hacer públicas algunas investigaciones personales y sugestiones referentes a tal asunto.

Se nos dice que una práctica muy conveniente, que ayuda a tener conciencia en el plano físico de lo que tiene lugar durante la noche en los más sutiles reinos, consiste en dormirse con la decidida voluntad de recordar al despertar. Esta práctica tiene su base en un hecho que se relaciona con el juego de leyes ocultas. Una observación cuidadosa ha revelado que las afirmaciones mentales repetidas: «Recordaré cuando despierte »lo que he hecho al dormir; me detendré fuera de mi cuerpo »antes de entrar en él, y *recordaré*», han producido a veces las condiciones necesarias para hacer posible tal hecho. Así como podemos crear condiciones automáticas subconscientes con respecto al tiempo, así podemos también crearlas con respecto al espacio. Si durante algunas semanas, ciertos momentos del día los reservamos para la meditación, las fuerzas ocultas gradualmente responderán de un modo automático en aquel tiempo, de tal modo que se creará un *momento* de mínima resistencia; esas fuerzas lo recordarán subconscientemente a la conciencia física cuando la última se halle a punto de omitirlo. Los mismos resultados se consiguen con respecto al espacio; un acto repetido, puede así crear un *lugar* de mínima resistencia, de modo que al encontrarse en aquel lugar, se sienta el ímpetu de la influencia de aquel acto, consciente ó inconscientemente, en cualquiera cuerpo que nuestra conciencia esté funcionando en aquel momento.

Esto es exactamente lo que tiene lugar cuando las palabras citadas se repiten con persistencia durante unos minutos antes de conciliar el sueño, creándose así un tiempo y lugar de mínima resistencia.

Tomo como base que los estudiantes tienen idea de los diferentes cuerpos y de que cada uno de éstos tiene una subconsciencia peculiar propia. También doy por sentado que aquéllos conocen en cierto modo las leyes que rigen a cada uno; y que podemos dejar tras de nosotros la conciencia puramente física funcionando independientemente, cuando pasamos en el sueño al Mundo astral. Esta conciencia física se relaciona con todo lo que ha tenido lugar y lo que se realizó mientras nos hallábamos en estado de vigilia; y aunque la conciencia de nuestros cuerpos astral y mental, al dejar al físico, lleva consigo una porción de tales hechos, la parte de ellos relacionada con lo puramente físico permanece oculta en la región del cerebro. Se observó que cuando las palabras citadas se repetían un poco antes de dormir, no sólo se formaba una concreción en los cuerpos mental y astral, sino que a medida que la persona se sumergía en el sueño y los cuerpos más elevados se separaban, dejaban ellos detrás una huella clara de la determinación a recordar, hasta en la misma conciencia puramente física. El experimento se hizo sobre mí misma, y por eso los detalles me aparecen muy claros.

Las repetidas palabras eran pronunciadas por la noche, y en unas dos semanas se había creado ya fuerza suficiente de memoria para hacerme posible recordar, mientras me hallaba en el Mundo astral, que estaba decidida a recordar cuando volviera al cuerpo físico. Esto dió naturalmente más ímpetu y fuerza a la determinación, y al volver al cuerpo por la mañana, esta nueva fuerza era magnéticamente atraída a la vieja (la misma determinación dejada en la conciencia puramente física), fortaleciéndola gradualmente hasta el punto de obligarme a un período de pausa antes de volver a entrar en el cuerpo, determinada una vez más a recordar. Esto, tras de algunas se-

manas, impresionó de tal modo la conciencia física, que poco a poco fué posible recordar distintamente lo que había tenido lugar, construyendo así un puente—sendero de la menor resistencia—entre las conciencias astral y física.

Debemos recordar que la determinación ó voluntad, cuando se persiste en ella suficientemente, es lo que al fin consigue guiar la conciencia de otros cuerpos, trayéndola, a través del sendero de menor resistencia, a lo físico. Los estudiantes han expuesto a veces su opinión de que debe existir una separación marcada, a modo de muro, entre los planos de materia. Quizá sea así; pero en mis experiencias, nunca me ha parecido que las cosas ocurrieran de ese modo. La diferencia entre los planos de materia sólo es una diferencia en su grado de vibración. La dificultad de ligar conscientemente los planos, reside en la falta de habilidad de la conciencia *por sí misma* para penetrar de un plano de materia al otro en nuestro presente estado de evolución. Se precisa el esfuerzo de la persona para dirigirla determinada y deliberadamente a través de esas regiones de materia, vibrando en grados tan diferentes, pues de otro modo no podrá penetrar en todos los reinos. Es posible al presente forjar de un modo consciente y prematuro un camino de menor resistencia, en vez de esperar que el tiempo y la evolución nos lleven de un modo inconsciente y natural a través del puente construído, por las condiciones sucesivas de la evolución, en el transcurso de millones de años futuros.

La mayor parte de los sueños ordinarios se relacionan sólo con los acontecimientos puramente físicos, y es un indicio de que la persona comienza a recordar, el que al despertar se da cuenta de haber pasado por sensaciones, experiencias y acontecimientos que no tuvieron lugar de ningún modo en el plano físico. Todo ello se hallará mezclado con frecuencia, de modo muy curioso, con cosas que *han tenido lugar* físicamente, siendo la razón de ésto que, cuando el que sueña vuelve a su cuerpo, sus conciencias astral y mental tienen que unirse de nuevo con la física (puede decirse que tienen que expresarse a través de

ella), resultando que lo que se dejó realmente en la conciencia física al comenzar el sueño, desfigura de un modo grotesco lo aportado de otros reinos. Los estudiantes dan con frecuencia pruebas de ligereza al rechazar todo un sueño porque algunas de sus partes sean rídiculas; juzgan ellos en seguida del total en conjunto, y dicen que se trata de un juego desorbitado de la imaginación.

Otra práctica que fué muy útil y ayudó a recordar los acontecimientos de otros planos al volver al cuerpo, consistía en permanecer atento durante algún tiempo, en una especie de «actitud de oyente», tratando al mismo tiempo de separar las ocurrencias reales de las engañosas mallas de la conciencia puramente física.

Algunos amigos míos, estudiantes también, sabiendo cuán profundamente me interesa este asunto, me han relatado alguna vez sus sueños en la esperanza de que me fuera posible explicárselos. Repito aquí algunos de ellos, añadiendo como explicación los resultados del examen de lo que realmente tuvo lugar.

> Soñé que veía un coro de niños revestidos con sobrepellices blancas, el cual marchaba por las calles de Brighton. Los niños tenían sus gorras de escolares; luego encontraron un clérigo y todos se quitaron las gorras. (En mi juventud fuí a la escuela en Brighton, y se nos enseñaba a usar esta muestra de respeto con «la sotana») (N.° 1). Después seguía una banda de música (2). Recuerdo que después estaba contemplando un órgano; estábamos examinando minuciosamente los tubos y yo estaba explicándole a usted los diferentes métodos de producción del sonido (3). Una cosa curiosa era que el lado del órgano estaba formado por un fuelle inflado (un fuelle en el cual se hallaban los tubos) y que se abría para los efectos en crescendo. Nunca he visto un fuelle dispuesto de tal modo.
>
> El coro pasó entonces al santuario, pero ahora llevaban raras sobrepellices, formadas de cuadritos rojos, negros y blancos (5). Se cantó un himno exquisito, y quedé

embelesado ante el sonido del órgano. La siguiente fase del sueño era que estaba viendo al Dr. Steiner en una nave de la iglesia; leía él sentencias en un libro y la congregación respondía (6). Se cantó de nuevo. Finalmente descendimos por las escaleras detrás del órgano y encontré a Mr. y Mrs. Herbert Whyte (estaba yo entonces en la India) a uno de los que prometí cierta suscripción.

La explicación del sueño es la siguiente: (1) El estudiante (que residía entonces en la India) visitó en sueños Brighton y vió a un coro que tomaba parte en una procesión fúnebre. El coro encontró a un clérigo, pero no se quitaron los niños sus gorras: el estudiante recordaba sus lecciones escolares, pensando que podían haberlo hecho (2). Se había fijado antes en la banda de música que se hallaba en un gran trasatlántico en el Canal inglés (3). El buque citado partía para Australia. Esto le recordó que alguien allí le había consultado sobre la construcción de un órgano de iglesia, y se preguntó si podría encontrar allí la iglesia y la persona. Se trasladó a una ciudad de Australia, atraído por los colores que se elevaban de una iglesia donde se celebraban oficios religiosos, y estudió la producción del sonido con especial referencia a las vibraciones del metal, madera y forma del tubo, que producían diferentes colores en la esencia elemental (4). Esta peculiaridad se explica por el hecho de que, mientras examinaba la construcción del órgano, entró en el lugar del fuelle confundiendo así el lado del fuelle con el del órgano (5). El coro llevaba entonces sobrepellices blancas sobre sotanas rojas, y cerca del baptisterio había un pavimento taraceado de negro y blanco (6). El sacerdote subió al púlpito, y el estudiante hizo notar a un amigo que con él se hallaba, cuán grande era la semejanza de aquél con el Doctor Steiner (7). Volvió a Inglaterra y fijó su atención, de paso para el Centro de la S. T., sobre las oficinas de la T. P. S., donde vió a Mr. y Mrs. Whyte que bajaban las escaleras. En aquel momento entró en su cuerpo físico, y probablemente relacionó este hecho en su conciencia física con que últimamente había tratado de renovar su suscripción al *Lotus Journal* de la T. P. S.

Otra vez soñé que estaba bajo la impresión de hallarme con la presente Reina de Inglaterra, aunque tenía dudas de su identidad, a causa de ser de pequeña estatura. Entonces me pareció que la Reina Alejandra ya no era Reina de Inglaterra, y que la Majestad actual era mucho más baja de estatura, aunque la señora con quien estaba no parecía semejarse mucho (1) á ella. Seguimos un paso sinuoso a través de varios puntos del exterior y finalmente entramos en un dormitorio en que había varias camas pequeñas. La Reina colocó una corona de flores sobre cada una de ellas, y luego algunas flores rojas sobre la almohada de una gran cama donde dijo ella que el Rey dormía (2). Dejamos la habitación y después recuerdo un gran museo (3). Un caballero japonés se unió a nosotros. En tal estado de cosas, me dí cuenta de que no estaba con una reina (4), y recuerdo el sentimiento de orgullo de mi diplomacia, consiguiendo por un subterfugio encontrarme solo un momento con el japonés amigo, preguntándole el nombre de la señora. Él respondió: «Lady Frewen» (5).

Ella me condujo a un salón y me presentó a un hombre de edad, de blancos cabellos, con la faz bronceada. Yo presumí que sería Lord Frewen (6). Había presentes varios jóvenes, y me llamó la atención sus peculiares ojos de un color negro brillante (7).

Dejamos el salón, y me pareció que la señora quería coquetear conmigo. Yo tuve la conciencia de que un ocultista no debía prestarse a tal juego y permanecí insensible (8). Uno de los jóvenes vino hacia nosotros, y, para salvar la situación, me volví hacia él con alguna excusa que he olvidado, aunque la recordaba mientras el sueño estaba aún fresco (9). Para terminar, vi el Crystal Palace (10).

(1) El estudiante estaba con el Coronel Olcott y otros, y hallándose profundamente interesado en lo referente a los objetos magnetizados que el Coronel le mostraba, éste le enseñó varios Buddhas magnetizados en el Japón, uno de los cuales se hallaba en el Palacio real. Vieron ellos al Rey y a la Reina y esto condujo a una conversación sobre la Reina Alejandra y la Rei-

na María (2). En el Palacio había varios divanes para fumar, algunos con hermosos bordados,—embellecidos con cubiertas de dibujos con flores. Uno que se hallaba en un pequeño jardín, era donde el Rey se sentaba; se hallaba cubierto con un dosel rojo y adornado con flores rojas (3). Anexo al Palacio (4). El coronel dijo que una de las parientas del Rey había tenido un hijo que era un Ego notable, y le mostró la madre y el niño; esta parienta del Rey fué la que vió el que soñaba (5). La respuesta fué en realidad: «Una dama *(lady)* de la Corte y mi buen amigo *(friend)* (6). Vió él otro templo donde estaba un anciano sacerdote que el Coronel había conocido, y se comentó sobre la pureza de su aura (7). Los servidores del Palacio (8). El estudiante quedó cautivado por el pequeño que estaba en brazos de la dama y estuvo algún tiempo al lado de ella. El Coronel le dijo alegremente: «Venga usted y vea estos Buddhas magnetizados, y no esté tanto tiempo con esa dama que vaya a pensarse que le hace usted el amor.» El estudiante replicó: «¿No saben estas personas que la etiqueta oculta no incluye el arte del flirteo?» y algunas otras palabras en broma (9). Le explicó que estaba tratando de imprimir sobre la conciencia física de ella (que estaba despierta) que se le había confiado un buen Ego. Después de esto fué cuando tuvo lugar el incidente marcado con el número (6); (10). Fueron a una pagoda de Rangoon donde existe una reliquia, y pusieron su atención en que las vibraciones que difundía alcanzaban a una gran distancia alrededor. El estudiante notó cuán diferente era aquello de las iglesias occidentales. El Coronel Olcott replicó que existía una delicada influencia en la Abadía de Westminster, una poderosa y benéfica forma elemental artificial, construída a través de las Edades y actuando como depósito de fuerza espiritual. Al trasladarse a tal punto vieron el Crystal Palace, y el estudiante dijo: ¡Qué diferencia con la influencia de aquí!, siendo en este momento llamada accidentalmente su conciencia al cuerpo físico.

Otro estudiante me relató un sueño que terminaba de este modo:

Veía que un caballo que se hallaba en la calle lanzaba hacia mí una pelota de tennis al golpear el pavimento con sus cascos.

La explicación de este absurdo aparente es sencilla. Al volver a su cuerpo al despertar se fijó en un vendedor ambulante y un caballo a la puerta, y que el caballo tenía frío y golpeaba el suelo con impaciencia. También vió su raqueta y sus pelotas de tennis sobre la mesa de su cuarto, donde las había dejado después de jugar la tarde anterior, y unió ambas cosas en una sola escena.

Este enchufe de acontecimientos y la confusión del recuerdo y de los mismos acontecimientos en los diferentes planos, es una etapa de transición en el proceso de «formar el puente». Si el estudiante persiste y continuamente practica del modo dicho, en la mayor parte de los casos, la conciencia superior se unirá en el tiempo con la inferior por medio del continuado esfuerzo, y el éxito es seguro.

Marie RUSSAK.

(Traducido de *The Váhan* por J. Garrido).

LAS PROFECIAS

Los actuales sucesos dan lugar a gran número de profecías que recogemos según van siendo conocidas, creyendo que lograrán despertar el interés de los lectores; en cuanto a su cumplimiento..... ¡allá veremos!—G. R. (1).

Veinte acontecimientos venideros.

Tal es el título de una predicción bastante curiosa hecha en 1863, es decir, hace cincuenta años, y que acabo de encontrar en un libro viejo, por verdadera casualidad, o más bien (la casualidad no tiene realidad) porque, sin duda, era ésta la ocasión de hablar de ello y así estaba dispuesto. He aquí su resumen:

(1) De *Theosophe*, 1-XII-1912.

«Veinte acontecimientos venideros están anunciados, según la profecía de Daniel y el Apocalipsis, que acaecerán entre los años de 1906 y el final de la Era presente, en 1929-31.

1.° Revolución, huelgas y guerras de 1906 a 1919.

2.° Confederación de diez reinos hacia 1919.

3.° Advenimiento de un César como Rey de uno de los Estados griegos (probablemente Macedonia) hacia 1920-21, y como Rey de Siria y Emperador de los diez reinos de 1925-27 a 1929-31.

4.° *Ascensión de 144.000 cristianos al cielo, sin muerte*, el 26 de Febrero de 1924 ó el 2 de Febrero de 1926. Sucederán entonces fenómenos extraordinarios.

5.° Guerra universal en Enero de 1925-27.

6.° Gran tribulación y persecución que durará tres años y medio (1925 ó 1927).

7.° Descenso de Jesucristo en Jerusalem el 2 de Mayo de 1929 ó 9 de Abril de 1931, para destruir a los malos y reinar sobre las naciones durante mil años.»

Veamos algunos detalles acerca de estas siete predicciones.

Revoluciones, huelgas y guerras de 1906 a 1919. Ultimo período de esta Era, 1929-31 (semana de Pascua), porque entonces se cumplirán seis mil años desde la creación del hombre (2520 de la toma de Jerusalem por Nebuchadnetsar, 590 años antes de J.-C. (*Daniel*, 11, 31-35; IV, 32; VII); 1335 desde la elevación del Papa a Roma, el año 596 después de J.-C.; 1260 años del 666 (*Apocalipsis*, XIII, 18), más los tres años y medio; 1335 años lunares (= 1295 años solares) desde la ocupación de Siria por los musulmanes (634 después de J.-C.) hasta finar la semana de Pascua el 2 de Mayo de 1929, ó la toma de Jerusalem (636 después de J.-C.) hasta el fin de la semana de Pascua el 9 de Abril de 1931.

«De 1906 a 1931 ocurrirán revoluciones y guerras sin cuento en todo el mundo, así como huelgas y luchas entre patronos y obreros; grandes terremotos, conmociones, hambres y pestes; habrá signos en el sol, la luna y las estrellas, conforme a lo predicho por el Cristo en el Evangelio de *Mateo* (XXIV), *Marcos* (XIII) y *Lucas* (XXI), o sea su respuesta a la pregunta:

«Maestro, ¿qué signo habrá cuando estas cosas acaecieren?» Y les dijo: «Veréis guerras, oiréis ruídos de guerras y conmo- » ciones, porque una nación se levantará contra otra nación, un » reino contra otro reino, y habrá hambre y peste, terremotos y » pánicos y grandes signos del cielo. Pero todas estas cosas no » serán sino el principio del dolor, y aún no llegará el fin. Rei- » nará tal miseria en los pueblos, que no se sabrá cómo vivir en » la tierra; el mar hará tan gran ruído, que los hombres cree- » rán morir de miedo, así como también por la espera de lo que » sobrevendrá sobre la tierra.»

«De 1906 a 1919 grandes *revoluciones y guerras causarán la separación de Macedonia, Albania y Siria de Turquía;* después, *Francia se extenderá hasta el Rhin,* y transformarán antes de 1919 los veintidós reinos o Estados que actualmente ocupan el territorio del antiguo Imperio romano de César en *diez reinos,* gobernados por diez soberanos—como representación de los diez cuernos de la bestia de Daniel, o los dedos de los pies de la estatua de Nabucodonosor (11, 33; VII, 24)—. Estos veintidós reinos o Estados son: 1.°, Francia; 2.°, Gran Bretaña; 3.°, Bélgica; 4.°, Luxemburgo; 5.°, Suiza; 6.°, Baviera; 7.°, Baden; 8.°, Wurtemberg; 9.°, Provincias del Rhin; 10, España; 11, Portugal; 12, *Marruecos, que será incorporado a Francia o a España;* 13, *Trípoli, incorporado a Francia o a Italia;* 14, Austria; 15 Italia; 16, Grecia; 17, Egipto; 18, Turquía; 19, Bulgaria, 20, Servia; 21, Rumanía; 22, Montenegro.»

Estas veintidós regiones, que son las que componían el Imperio romano, se barajarán durante la gran guerra, que habrá de durar hasta 1919, formando al fin una Confederación de diez Estados, reemplazando la Triple Alianza y a Francia y Rusia. Estos diez Estados se compondrán de:

1.° Francia, junto con varios pequeños reinos, llegará hasta la muralla romana de Vingue, cerca de Ratisbona.

2.° Inglaterra, separada de Irlanda y la India, así como de las demás colonias que no estuvieron comprendidas en el Imperio de los Césares.

3.° España, con Portugal, *con toda la parte de Marruecos que no sea francesa.*

4.° Italia *(probablemente con Trípoli).*

5.° Austria, menos las provincias situadas al Norte del Danubio.

6.° Grecia, con *Tesalia, Epiro, Macedonia* y *Albania.*

7.° Egipto.

8.° Siria, separada de Turquía.

9.° Turquía, reducida a Tracia y Bitinia.

10 Los Estados eslavos (balkánicos), Bulgaria, Rumanía, Servia y Hungría.

Habrá también cinco reinos de Oriente y cinco de Occidente, a manera de Estados Unidos. Cada uno de estos diez reinos tendrá un gobierno constitucional, es decir, monárquico democrático (representado por la arcilla y el hierro que componen los pies de la estatua de Nabucodonosor).

Un jefe notable aparecerá en Francia en las guerras que tendrán lugar durante este período, y levantará esta Confederación de los diez reinos como una *torre* política. Así, inconscientemente, preparará el camino para el *César* anunciado que representa el onceno cuerno de la bestia de Daniel. Este César será Rey de Macedonia o de Montenegro en 1920 a 1921, Rey de Siria en 1922 y Emperador de diez reinos en 1926—cúspide de la pirámide política—durante tres años y medio (*Apocalipsis*, XIII, 5), hasta 1929-31.

«Será— siguiendo a *Daniel*, VIII, 23-25 — un soberano de » semblante duro y muy sutil. Su poder crecerá, pero no así su » fuerza. Hará prodigiosas hazañas y prosperará y realizará » grandes hechos. Y por medio de sus artificios prosperará el » fraude entre sus manos. Se elevará en su corazón, y por la » prosperidad hará perecer a muchos y abatirá tres reyes. El » creerá poder cambiar los tiempos y la ley, y los justos serán » entregados a él hasta el tiempo de los tiempos y la mitad del » tiempo. Pero llegará a ser juzgado y se le quitará su dominio, » destruyéndole hasta el fin.»

«Al final de los tiempos — añade *Daniel*, XII — vendrá un » tiempo de desastres tal como no le ha habido desde que exis- » ten las naciones hasta ahora. Y muchos de los que duermen en » el polvo de la tierra se levantarán: los unos para la vida eterna; » los otros para el oprobio y la infamia. Y los que hayan sido » inteligentes, brillarán con un gran resplandor; y los que hayan » enseñado la justicia a muchos, lucirán como estrellas y por » siempre. Y se preguntó al Cristo, que estaba sobre las aguas » del río: «¿Cuándo será el fin de estas maravillas?» Y yo oí al » Hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, el » cual levantó sus manos hacia los cielos y juró por el que vive » eternamente que cuando Él hubiere acabado de dispersar la » fuerza del pueblo santo, todas estas cosas estarían cumplidas. » Ahora, desde el tiempo en que el sacrificio continuo haya ce- » sado y haya abominación para la desolación, transcurrirán » mil doscientos noventa días. ¡Dichoso aquel que espere y lle- » gue hasta los mil trescientos treinta y cinco días!»

«Una constante ansiedad y un profundo estudio de estas profecías, así como también *la esperanza de la próxima llegada del Cristo* y del Día del Juicio, agitarán el espíritu de muchos cristianos cuando observen tantas revoluciones y guerras que cambiarán los veintidós reinos en diez aliados, más uno diminuto— como Macedonia—, de los que será nombrado César-Rey hacia 1920-21. Esto será el cumplimiento de las profecías de Daniel.»

«La ascensión por los aires de 144.000 cristianos *vivos* (a fin de encontrar al Cristo en el primer período de su advenimiento como *Esposo*) ocurrirá, probablemente, en Febrero 1924 ó 1926, hacia las tres de la tarde, hora del sacrificio de Jerusalem» (*Apocalipsis*, XIV, 1-5.)

«El Señor descenderá del cielo cuando se haya dado la señal mediante la voz de un Arcángel, y aquellos que hayan muerto en Cristo resucitarán los primeros. En seguida, los que vivamos sobre la tierra, nos elevaremos con ellos a las nubes; y así, estaremos siempre con el Señor» (*Thessalon.*, IV, 16-17).

«La mujer, revestida del Sol (la Cristiandad), tuvo un hijo

y este hijo (los 144.000 cristianos vivos) fué arrebatado hacia Dios y su trono» (*Apocalipsis*, XIV, 1-4).

«Una predicación general del Evangelio de Cristo y una expansión del Espíritu Santo (profecía de *Joel*, II, 28) seguirán a la ascensión de los 144.000 cristianos, con la esperanza *de que podrán venir a ayudar a la predicación;* y esto durará nueve meses. Aún habrá después de esto dos mensajes de los ángeles» (*Apocalipsis*, XIV, 8-9).

Se lee en *Joel*, III, 28-32: «Y sucederá después de estas cosas que esparciré mi espíritu sobre vuestra carne: vuestros hijos e hijas profetizarán; vuestros ancianos tendrán ensueños, y vuestros jóvenes visiones. Y haré prodigios en los cielos, y en la tierra sangre, fuego y columnas de humo. El Sol se volverá tinieblas, y la Luna sangre, antes de que llegue el terrible día del Eterno.»

«Sobrevendrán asombrosos fenómenos físicos en la tierra, en el mar, en los ríos y en las constelaciones cuando las *cuatro primeras trompetas* suenen (*Apocalipsis*, VIII, 5-12). Durante un año (Agosto 1924) habrá truenos extraordinarios; un temblor de tierra en Septiembre; en Octubre un espantoso granizo con fuego quemará toda la vegetación y un tercio de los árboles; en Febrero, Marzo y Abril una tercera parte del mar se convertirá en sangre, y los navíos perecerán; en Abril, Mayo, Junio y Julio una tercera parte del agua potable se volverá tan amarga como el ajenjo y causará innumerables víctimas; en Agosto y en Septiembre un tercio del Sol, de la Luna y de las estrellas se convertirá en tinieblas.»

«Satán será precipitado con sus ángeles sobre la tierra desde los cielos atmosféricos, donde actualmente está el «Príncipe de la potencia del aire» (*Ephesios*, II, 2). Esta caída será la consecuencia necesaria de la ascensión del Hijo en las nubes, siendo provocada por una guerra en el cielo entre Miguel y sus ángeles contra Satán y los suyos (en 1924). Entonces, una gran voz del cielo dirá: «Desdichados vosotros, habitantes de la tie-
» rra y del mar, porque Satán ha descendido hacia vosotros,

» con gran furia, sabiendo que le queda poco tiempo» (*Apocalipsis*, XII).

«Los cristianos que queden sobre la tierra huirán al desierto.» Consecuencia de la caída de Satán sobre el mundo. (*Apocalipsis*, XII, 14.)

«El *caballo rojo* de la guerra universal y de la revolución republicana *roja* aparecerá sobre la tierra durante nueve meses; no existirá paz en la tierra, y los hombres se matarán unos a otros (1924 ó 26), y los diez reinos se convertirán hacia 1925 ó 27 en repúblicas rojas.»

«*Dos testigos*, vestidos de saco (Elías y otro Profeta), anunciarán la salvación por el Cristo (*Apocalipsis*, XI), exhortando a las gentes a que no se prosternen ante la imagen y a no poner en sus frentes ni tomar en sus manos la *marca de fábrica* de la *Unión Universal Socialista de los Oficios* (mientras dure el reino del terror de los mil ochocientos sesenta días). El *caballo negro* del hambre universal aparecerá durante diez y siete meses (Agosto 1927 ó 29), y el *caballo pálido* de la peste, en el que cabalgará la *muerte*, aparecerá durante diez y seis meses (Enero 1927 ó 29), cuando se dé poder a la muerte sobre la cuarta parte de la tierra para hacer morir a los hombres por la espada, el hambre, las epidemias y las bestias feroces. Seguirán siete meses de matanzas de cristianos; después, y durante cuatro meses y medio, comenzarán las tinieblas solares por un gran terremoto. Una nube de demonios, parecidos a saltamontes con colas de escorpión, caerá sobre la tierra durante diez meses (Octubre 1925 ó 27). *Caballos con cabeza de león* matarán un tercio de la humanidad durante trece meses (Diciembre 1926). Fuego, humo y azufre saldrá de sus narices.» Después comenzarán las plagas de las *siete copas* (*Apocalipsis*, XI).

Las *siete copas* predichas por el *Apocalipsis:* la primera infringirá graves males a los que adoren la imagen; la segunda convertirá el mar en sangre; la tercera trasmutará los ríos y las fuentes también en sangre; la cuarta quemará a los hombres por el calor del Sol; la quinta envolverá los diez reinos en es-

pesas tinieblas; la sexta desecará los ríos; la séptima causará el más grande terremoto que se ha conocido y destruirá todas las ciudades del mundo.

«Entonces llegará el *segundo período* del advenimiento del *Cristo* como *vengador* y *juez,* cinco días después de haber sido transportados al cielo todos los cristianos que queden aún sobre la tierra. Destruirá el mal y a los diez reyes, con sus ejércitos, el día de su descenso en Jerusalem, en la batalla de *Armageddon.*» En Mayo de 1929 ó 31, fin de esta Era y comienzo del *Milenio de mil años.* (*Apocalipsis,* XIX, XX; *Zacarías,* XIV; *Isaías,* LXVI).

«Cuando todos estos desastres hayan ocurrido, sobrevivirán algunos hombres, especialmente judíos y paganos; se convertirán a una fe sincera, y el Cristo reinará sobre ellos y sus descendientes durante mil años, durante los cuales Satán estará atado en el abismo (*Apocalipsis,* XX). Dominará la felicidad universal y la tierra estará llena del Eterno como el fondo del mar de las aguas que le cubren» (*Apocalipsis,* XX; *Zacarías,* XIII, XIV; *Josías,* II, LXI, LV, XXXV, XI, etc.).

Blanche DALBE

(Traducido de *Le Theosophe* por P. E.)

Tolón, 1.° Noviembre 912.

El Centro directivo de la S. T.

UN PAÍS DE ENSUEÑO (1)

«Olcott Bungalow»

He aquí cómo el profano llama al Centro de los Teosofistas de Adyar. Nadie que venga a Madrás debiera marcharse sin ir a Adyar. Ordinariamente se ven allí las posesiones espaciosas, la solemne calma de su atmósfera, los magníficos edificios casi deshabitados, la biblioteca, el río que corre hacia el mar, o el mar que penetra agua arriba del río.

«Esta es realmente la casa de los Mahatmas», se dice el pro-

(1) (Del periódico indo *The Indian Patriot* de 31 de Diciembre 1912).

fano, medio en serio medio escéptico; y respirando con delicia la tranquilidad de su ambiente, dirigiendo la vista atrás, el extranjero se irá, llevando siempre Adyar en su memoria como lugar de retiro y meditación.

El Adyar de hoy. Pero no era éste el Adyar de la última semana. La Convención lo había transformado. Corrientes de todo el Mundo fluían hacia allí. Normalmente abandonada y solitaria, la carretera que conduce a Adyar es una peregrinación continua de visitantes. Y dentro, el Olcott Bungalow es un mundo, una ciudad populosa. Mucho antes de que lleguéis, al cruzar el puente sobre el río, el rumor de la aglomeración hace fijar vuestras miradas sobre la magnífica serie de edificios que aquí y allí se divisan a través del espeso follaje de los árboles. Véis hombres de diferentes nacionalidades esparcidos acá y allá, a la orilla del río. En cuanto os acercáis, distinguís al birmano, al indu, al panjabi, al mudaliar, al babu, al iyer, al americano, al italiano, al ruso y al australiano. Es Constantinopla. Es un país de ensueño. Véis señoras indas con la insignia de la Sociedad Teosófica en el pecho prendida, paseando, tan pronto desapareciendo entre el ramaje como mostrándose al atravesar espacios bañados por la luz de oro del Sol de la mañana. Al mismo tiempo contempláis grupos de damas europeas vestidas con la sencillez de la India, sentadas en bancos colocados entre los macizos de plantas espléndidas de un parque bien cuidado.

Las reuniones. Nos encontramos, en fin, ante un voluntario servidor de la Sociedad Teosófica, un hombre ideal de amabilidad y atención.

—¿Es usted miembro de la Sociedad, señor?—nos dice.

—No.

—Entonces tenga la bondad de seguir por este camino, porque aquí tenemos una reunión privada.

Nos detenemos y nos volvemos para marchar, cuando a nuestros oídos llega la voz argentina de una mujer que una vez oída no se olvida jamás. Sale esta voz de la ventana abierta; nos detenemos como para oir de nuevo, pero se nos interpone el voluntario centinela:

—Es una reunión privada, señor.

Nos apartamos, pero no sin preguntar antes:

—¿Hay alguna otra reunión hoy?

—Sí, señor. Hay una pública dentro de hora y media. Es una reunión que se celebrará bajo el árbol banyan.

Nos vamos, pues, hacia el árbol banyan. Está algo distante. Pasamos a través de arboledas y viviendas provisionales. Subimos a una pequeña eminencia. Pasamos al lado de una casa, luego al de dos grandes edificios.

El árbol banyan. Llegamos al árbol banyan, lo que no es tan fácil, pues las raíces se elevan como pilares alrededor, y un jardín bien conservado lo rodea. Un hermoso edificio que da la impresión de ser una obra de paz y confianza, se eleva a Occidente. El mar refleja la luz del Sol cuando volvemos nuestros ojos al Oriente, mientras del cercano bosque nos llega el murmullo del agua. El río, línea de plata iluminada por el Sol, agrega una nota más a la escena. Aquí, por la tarde, se reunen no sólo el millar de teosofistas que han venido, sino muchas personas que anhelan oir a Mme. Besant. Su voz se eleva y se extiende por la superficie que el gran árbol cobija. Las hojas del árbol banyan vibran con su dulce voz. La Convención teosófica puede tener grandes atractivos para los teosofistas que acuden de todas las partes del Mundo. Para el profano, y también para muchos teosofistas, lo capital es escuchar la voz de Mme. Besant. Se trata de la oratoria de uno de los grandes oradores del Mundo. ¡Con qué fuerza sabe ella llevar la fe al alma de todos! ¡Qué enormidad de energía, y al mismo tiempo que sólida y tranquila paz se difunde en la atmósfera con cada palabra que brota de sus labios! Cada palpitación de su pecho de anciana, representa una fuerza sin igual y que puede compararse con la revolución de una rueda que convirtiera en vida la electricidad ambiente. Un discurso de Annie Besant es un acontecimiento. Para mí, profano en Teosofía, la atracción de la Teosofía está en la humilde adoración al gran corazón y a la gran sabiduría de esta gran mujer sabia y oradora.

Por la noche. Al terminar su discurso, la oradora se retira y la multitud se dispersa, mientras el Sol se ha puesto y nos encontramos en la semioscuridad del crepúsculo. El desfile del auditorio dura largo tiempo. Utilizando todos los caminos, marchan hombres, mujeres y niños; los residentes en el país, a sus casas, a varias millas más allá de las puertas de Adyar; los delegados teosofistas a sus habitaciones

temporales del «Olcott Bungalow». Nos sentamos para aspirar la grandeza, la paz, la maravillosa serenidad de la atmósfera. Vemos el cielo, el mar, el río y el bosque a nuestro alrededor. Nos damos cuenta de que nos encontramos bajo el árbol banyan de Blawatsky. Nuestros oídos sienten aún las palabras de Annie Besant. El efecto es de emoción, de un sentimiento de placer, de paz, de confianza y satisfacción. El que haya ido una sola vez a Adyar, volverá allí cuantas veces pueda. Quizá para el que vaya no sea aquélla la casa de los Mahatmas, ni le sea sagrado el lugar como Centro directivo de la Sociedad Teosófica. Pero siempre le parecerá un centro indicado de paz, de calma y de meditación.

S. R.

(Traducido por J. Garrido).

Notas, Recortes y Noticias.

La cortesía de un muerto. Salvador Farina, el 15 de Junio del año pasado, salió de Milán para visitar en Stokolmo al crítico y poeta Wirsen, con el que le unía una gran amistad sostenida por el correo, pues personalmente nunca le había visto.

Se detuvo en Berlín á descansar un día, y para reunirse con el coronel Donner, amigo del poeta Wirsen, al que también deseaba visitar, proponiéndose hacer el viaje en Compañía del Sr. Farina.

En tanto esperaba al Sr. Donner, el viajero sintió de improviso un extraño sopor, una gran fatiga, y dejóse caer en un sillón del *hall* del hotel que habitaba, y en la publicación *Luz y Sombra* Farina narra lo siguiente:

«No puedo decir si me quedé dormido ó estaba despierto; pero sé que á poco de estar en el sillón, vi aparecer ante mí un desconocido que, por instinto, me pareció ser el poeta Wirsen. El desconocido me dijo:

»—Aquí estoy; deme la mano pronto... tengo prisa.

»Me alcé para abrazar al hombre aquel; pero la visión se desvaneció, y en aquel momento tuve la convicción de que Wirsen acababa de morir.

»—Creo que no me darás el placer de verte—exclamé—; pero

nuestra entrevista no queda cancelada, pues la vida continúa en el más allá...»

El coronel Donner llegó á poco para ir á la estación, y Farina sintió un gran consuelo al pensar que había sido un sueño la visita del hombre misterioso.

En dirección del mar del Norte corría el tren, y sentados frente á frente en el vagón, el coronel guardaba profundo silencio.

—¿Qué os ocurre, coronel?—preguntó Farina—. Parecéis preocupado.

—¿Sabéis adónde vamos?—replicó el militar—. Vamos al entierro de Wirsen, que acaba de morir... Vea este despacho que he recibido.

(De *Heraldo de Madrid*).



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

Rama Fraternidad de Sevilla. En la sesión que celebró dicha Rama el día 7 de Marzo fué reelegida toda la Junta directiva de la misma que actuó durante el año anterior. Nuestra enhorabuena a los hermanos reelegidos que con sus activas y acertadas gestiones merecieron otro voto de los miembros que forman la Rama Fraternidad.

Para atender a la dirección del Grupo Echeide-Alcione de Santa Cruz de Tenerife y formar parte del mismo, ha presentado D. Andrés Crespo su dimisión como miembro de la Rama Fraternidad, acto que aun cuando inspirado en el cumplimiento del deber, ha apenado a sus hermanos de Sevilla.

Una aclaración. En *El Liberal*, diario que se publica en Madrid, y en su número de 30 de Marzo, aparece un artículo titulado *El avance de las izquierdas*, donde vemos entre las firmas la de nuestro querido amigo «Mario Roso de Luna, de la Teosofía independiente española.» Asimismo en el número del 7 de Abril del mismo diario, en otro artículo dando cuenta del *meeting* celebrado «por la libertad de conciencia», entre las adhesiones recibidas se cita «Teosofía Independiente de España.»

Para evitar confusiones y errores hacemos constar que ignoramos exista tal entidad social en España, cuáles son sus fines, etcétera, etc., y que nada tiene que ver con la Sociedad Teosófica fundada por Mme. Blavatsky y el Coronel Olcott, así como que no se nos alcanza que la Teosofía pueda ser patrimonio de una nación o raza y por lo tanto llamarse Española, Francesa o Inglesa.

M. T. V.

Espiritismo y Teosofía. Una revista espiritista que ve la luz pública en Barcelona, parece que pone decidido empeño en insertar en sus planas todo aquello que cree ha de perjudicar y servir de desdoro a la Teosofía, la S. T. y los miembros de la misma.

Hace poco publicó una carta del Grupo espiritista «Amor» de Gerona, en la cual se afirmaba categóricamente que la Teosofía niega la reencarnación y la comunicación con las entidades que moran en otros planos. Ultimamente vemos con alegría que D. Manuel Real, de Ríotinto, inserta en la misma revista una carta abierta explicando a los miembros del Grupo «Amor» el gran error en que han incurrido. Nuestra gratitud es grande para el Sr. Real que tan caballerosamente se pone del lado de la verdad haciendo resaltar la justicia.

Del Concurso Auvard. Poco podemos decir sobre el resultado de este concurso que, como recordarán nuestros lectores, anunciamos en Sophia, 1912, página 112.

La única noticia que hasta nosotros llega es que los españoles no hemos quedado mal en ese concurso, gracias a nuestra querida hermana D.ª Carmen Mateos de Maynadé, que presentó un trabajo sobre el tema anunciado «L'Altruisme ou la Théosophie vècue», bajo el tema *Omnia vincit amor*, que ha sido premiado con una segunda Mención honorífica.

Sinceramente felicitamos a la digna Presidenta de la Rama «Arjuna» de Barcelona por su talento y actividad.

Después de escritas las anteriores líneas llegan a nuestras manos el *Bulletin Théosophique* y *Le Théosophe* de Abril que nos traen noticias más amplias y concretas.

He aquí el resultado del concurso:

Premio único *ex-æquo* de 1.000 francos, que ha sido repartido por igual entre los dos trabajos siguientes:

Mr. R. S. Bhagvat, de Bombay (India Inglesa).

Lema: *All is one the wise call it various.*

Mr. Luis Revel, de Le Havre (Francia).

Lema: *Celui qui est sur le sentier n'existe point pour lui-même, mais pour les autres. (A los pies del Maestro*, Alcione.)

Menciones: Cada autor premiado con una mención recibirá un envío de libros por valor de 50 francos. Las menciones han correspondido a los trabajos siguientes:

D.ª Carmen Mateos de Maynadé, de Barcelona (España).

Lema: *Omnia vincit amor.*

Mr. G. V. Jepp, de Portsmouth (Inglaterra).

Lema: (Una cruz dentro de un círculo).

Mención estimuladora:

Mr. Th. Penou, de Roanne (Francia).

Lema: *Je suis ce que je suis.*

Nuestra más cordial enhorabuena a todos los señores que han merecido tan honrosas distinciones en el concurso Auvard, por sus meritorios trabajos.

La Teosofía en Cuba. El próximo pasado Febrero, se constituyó en la histórica ciudad de Bayamo una Logia con el título «Rayos de Luz», dependiente de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica. Componen su directiva los hermanos siguientes:

Presidente: D. Juan Joaquín Odoardo; *Vicepresidente:* Don Francisco Castillo; *Secretario*: D. Carlos Eligio Blanco; *Vicesecretario*: D. Juan Antonio Blanco; *Vocal 1.º:* D. José Domínguez Blanco, *Vocal 2.º*: D. Pascual Guerra; *Vocal 3.º*: D. Manuel Montero.

Esta Logia es casi obra del infatigable y modesto propagador de los ideales teosóficos, el querido hermano D. Modesto Ferrera e Isalgué, que sin saber la campaña emprendida por el

no menos entusiasta y culto hermano Dr. Arturo Villalón Morales, hizo varias excursiones a Bayamo con ese objeto.

El Dr. Arturo Villalón ha de ir en breve, cuando se reponga de la grave dolencia que varios días le tuvo postrado, a la referida ciudad para constituir otra Logia o hacer ingresar en la ya fundada los elementos, todos títulos académicos, que desean ingresar en la S. T.

El mismo Dr. Villalón, tenía anunciada una conferencia en Manzanillo, en la que iban a tomar parte a más de él, los señores D. Luis Miguel y D. Carlos González, pero la gravedad que sufrió impidió su buen intento.

M. Moreno Solano.

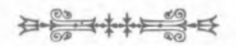
La S. T. en Venezuela. El Centro Teosófico no ha mucho constituído en la ciudad de Duaca, estado Lara, Venezuela, gracias á la perseverante labor del Sr. H. R. Colmenares y otros buenos teosofistas de la localidad, va a ser elevado a la categoría de Logia S. T. con el nombre de «Glorias del Maestro». Está al llegar de la Secretaría General de la Sección Cubana, a la cual corresponden jurisdiccionalmente los teósofos venezolanos, la correspondiente carta constitutiva. Esta Logia, la primera de la Patria del Libertador, tendrá pronto un local propio con amplios jardines en derredor, en un extenso terreno que graciosamente ha cedido a ese objeto uno de los hermanos, el Sr. L. Beltrán Navas.

He tenido la feliz oportunidad de llevar personalmente a aquellos cofrades el saludo de su Secretario General, D. Rafael de Albear, con cuya comisión me honrara a mi paso por la Habana; así como el de los teosofistas españoles, en particular el de mi caro amigo y Director de Sophia, D. Manuel Treviño, a los cuales corresponden todos ellos con sentimientos de verdadero cariño fraternal. No dudamos que los estudiantes de Teosofía de otras poblaciones venezolanas secundarán, organizándose también en centros y Logias, la iniciativa de los entusiastas hermanos de Duaca.

Para todos nuestros pensamientos de armonía y progreso.

J. V. C.

Barquisimeto, Marzo 1913.





Orden de la Estrella de Oriente.

Miembros en 1.° de Octubre de 1912.

Europa.		
Inglaterra	1.413	
Francia	900	
Alemania	540	
Países Bajos	530	
España	316	
Escocia	168	
Italia	159	4.538
Dinamarca	120	
Suiza	120	
Suecia	110	
Hungría	100	
Noruega	62	
Asia.		
India	1.800	
Indias holandesas	397	2.249
Birmania	52	
África.		
Sud África	72	72
América.		
Estados Unidos	1.938	1.938
Oceanía.		
Australia	865	1.665
Nueva Zelandia	800	
TOTAL		10.462

Pero como en esa fecha no se remitieron aún las relaciones de América Central, Argentina y Chile, se puede, sin error grande, calcular que había 11.000 miembros.



Bibliografía.

Génesis.—Por Arturo Soria y Mata.—Madrid.—Imprenta de la Ciudad Lineal, 1913.

Aunque con la concisión que nos impone el poco espacio que SOPHIA puede dedicar a la sección de Bibliografía, voy con verdadero deleite a ocuparme de un libro extraño, raro, *único*, de la última obra que acaba de terminar D. Arturo Soria y Mata.

Y, en verdad, que no se qué decir de este libro, pues si se le examina bajo el aspecto filosófico, y quisiera exteriorizar con la pluma lo que me viene a la mente, habría necesidad de llenar más páginas que las del libro, y eso que está escrito con tan maravillosa concisión que en nada perjudica a la claridad. Y otro tanto me ocurriría al examinarle en su fase científica, si de las matemáticas tuviera los conocimientos de un Echegaray.

Del primero sólo diré que, para el Sr. Soria y Mata, el Universo y sus leyes son un problema matemático; mejor dicho, geométrico.

«Todo es geometría—dice—: desde los fenómenos químicos hasta los psíquicos e históricos, todos son fenómenos geométricos, expresión de una geometría cada vez más complicada, una serie indefinida de unidades pitagóricas que, combinándose consigo mismas y con las demás anteriores, engendran nuevas unidades más perfectas, sin término ni fin, hasta llegar a una humanidad cada vez más perfecta.»

Al leer asombrado el primer capítulo de *Génesis*, nos viene a la mente la sospecha de que el autor fuera ha veinticuatro siglos uno de los primeros discípulos de aquella gran figura que se llamó Pitágoras. Sólo así podemos comprender cómo ha logrado penetrar en el santuario de aquella excelsa doctrina que, envuelta en ropaje, al parecer inexplicable por lo paradójico, contenía para los iniciados la Sabiduría de las edades que, en el último cuarto del siglo XIX, otra iniciada, H. P. Blavatsky, resucitó con *La Doctrina Secreta*.

«Yo creo haber descifrado buena parte del jeroglífico—dice el señor Soria y Mata—; yo tengo la pretensión de haber visto descorrido el velo que encubría los impenetrables misterios pitagóricos, en su parte esencial al menos.

La solución que yo doy podrá no ser cierta, pero lo que nadie podrá negar es que con ella todas las dudas se disipan, las contradicciones se justifican, y lo que parecía dudoso y obscuro, aparece repentinamente iluminado con los divinos resplandores de la verdad.

Nos hallamos en presencia del criterio filosófico más vigoroso y más profundo.

En él la ciencia filosófica y la ciencia matemática se confunden en una sola ciencia, y por esto sus enseñanzas filosóficas tienen los caracteres de infalibidad de las afirmaciones matemáticas.»

A través de este criterio, ve el autor de *Génesis* la Naturaleza.

«El aspecto darwiniano de la evolución es el primero que se ofreció, sin duda, a los geómetras prehistóricos, antes de comprender que la evolución es pura geometría, y que todas las formas de la Naturaleza son derivadas de las combinaciones regulares matemáticamente posibles con el tetraedro regular.

Hay que retroceder veinticuatro siglos, hay que abandonar la falsa pista que la ciencia sigue, y continuar los secretos trabajos pitagóricos sobre la geometría del tetraedro, mil veces más importante que la geometría del triángulo, que es la moda científica de estos tiempos.

Mi descubrimiento de las combinaciones del tetraedro engendran a los cuatro poliedros regulares pitagóricos, es la demostración visible y palpable de que todas las formas son unas y trinas al mismo tiempo, y de que existe la evolución en geometría. De la evolución geométrica se deduce la evolución química, y de ésta la evolución de las nebulosas, de los minerales, de los vegetales, de los animales y de los hombres.»

Su crítica y comparación del rumbo de la filosofía moderna con el de la pitagórica no puede ser más explícita y más sincera. Hela aquí:

«Al exponer, pues, mi teoría creo ser fiel intérprete y vocero de la doctrina secreta de los pitagóricos.

La evolución darwiniana de que tanto se envanece la ciencia moderna, es un aspecto parcial, confuso e insignificante de la verdadera evolución, que es la que se deriva de las grandes enseñanzas de la filosofía pitagórica. Aquélla pretende conocer el mundo, en virtud de una experimentación empírica divorciada, o alejada cuando menos, de la

ciencia matemática; ésta procede por la única experimentación racional, por la que se identifica por completo con las eternas verdades matemáticas que rigen al mundo y camina, por consiguiente, con absoluta seguridad, juzgando todas las cosas con el criterio de la infalibidad matemática.

Este criterio ha estado oculto hasta hoy, porque convertido en ruinas el soberbio palacio científico levantado por Pitágoras, no se ven más que algunas piedras esparcidas sin orden ni concierto. Yo he tenido la fortuna de advertir cómo unas piedras se enlazan con otras, y de reconstruir una buena parte de la construcción pitagórica, y al admirar sus colosales proporciones y su inmortal belleza, incomparablemente superior a la de las estatuas de Fidias y Praxíteles, llena el alma de la inmensa alegría del hallazgo, deseo contribuir a la felicidad y al progreso del género humano, divulgando las maravillas de las enseñanzas pitagóricas.»

Seguir señalando las genialidades del libro en la exposición de la génesis y evolución de las formas, que es equivalente a la génesis y evolución del universo, las de la cantidad, del cero, del uno y del infinito, las del átomo, de la molécula y de los cuerpos, etc., sería reproducir toda la obra.

Por cualquiera página que abramos el libro aparecen, no destellos, sino luz clara que disipa la densa niebla que envuelve grandes conocimientos. Le abrimos voluntariamente al azar: es la pág. 51, y al leerla nos sorprendemos y admiramos con la explicación, por la génesis por copulación del poliedro de las 24 cruces y el poliedro de las 60 cruces, de los más grandes símbolos científicos religiosos; el de la cruz, el del sello de Salomón, el del pentalfa y el del pez, o la serpiente mordiéndose la cola, párrafos que no resistimos a la tentación de reproducir:

«El poliedro de las 24 cruces y el poliedro de las 60 cruces.

«Son éstas las últimas y más curiosas formas poliédricas regulares obtenidas por el procedimiento de copulación en la experimentación geométrica que yo recomiendo como utilísima para descubrir los misterios de la génesis.

En dichos poliedros, de la familia del cubo el primero y de la familia del dodecaedro el segundo, empieza a variar la ley de la perpendicularidad de las aristas en sus puntos medios, porque una de las aristas es cortada en su punto medio y la otra no, por lo que surge el signo de la cruz.

¿Será, quizás, el signo de la cruz el símbolo o abreviatura que sirviera a la sabiduría antiquísima de los atlantes para indicar el grado

de sabiduría de los iniciados, como sabedores de los hechos geométricos que revelan los dos poliedros de referencia?

Me parece verosímil y probable.

Así como el que más adelante se llamó sello de Salomón expresaba que el que lo exhibía o dibujaba, era entre los iniciados de los secretos trabajos geométrico-religiosos de la sabiduría un aprendiz del grado correspondiente al conocimiento de cómo se engendra el octaedro de que es abreviatura el sello de Salomón, así también el cuadrado con su diagonal quería decir: yo sé cómo se engendra el dodecaedro romboidal porque esas dimensiones del lado del cuadrado y de su diagonal son las de las aristas del cubo y del octaedro que lo engendran; pertenezco al grado superior entre los iniciados al del sello de Salomón.

El pentalfa o pentágono estrellado debía significar un alto grado en la jerarquía de la secreta sabiduría de los sacerdotes geómetras o iniciados, puesto que era el modo abreviado de decir: yo sé cómo esas diagonales trazadas en las caras de un dodecaedro revelan la existencia de los cinco cubos que hay dentro del dodecaedro, y sé también cómo se engendra el tricontraedro, puesto que las dimensiones del lado del pentágono arista del dodecaedro y de la diagonal son las de las aristas del dodecaedro y del icosaedro que lo engendran.

El signo del pez mordiéndose la cola, signo de reconocimiento de los primeros cristianos, debía ser la expresión del último grado de la sabiduría, puesto que es difícil saber más después de aprender que todo vuelve a su origen, que el ciclo de la evolución termina donde empezó.

Por esto me parece verosímil y probable que el signo de la cruz fuese expresión de un alto grado, aunque no el último, en la secreta jerarquía de los iniciados en los misterios de la ciencia y de la religión, porque equivalía a decir: yo soy uno de los maestros que saben cómo se engendran el poliedro de las 24 cruces y el poliedro de las 60 cruces.

Esta suposición explicaría el hecho, inexplicado hasta hoy, de que el signo de la cruz lo hallaran reverenciado en algunos templos americanos los españoles conquistadores.»

Véanse, por último, los capítulos de que consta la obra:

I. Doctrina secreta de los pitagóricos.—II. Génesis de la cantidad.—III. Génesis de la unidad. La perfección, el bien y la belleza.—IV. Génesis del infinito.—V. Génesis de la Naturaleza. La evolución de las formas. El primer átomo centro de figura del universo. Producción incesante de átomos emanados del primero. La nebulosa central; su fraccionamiento en nebulosas parciales que se alejan cada vez más del centro del universo. La tétrada *(tetraedro regular)*. La santa década *(combinación de diez tetraedros regulares o dodecaedro)*. La gran tetracthys *(combinación de cuatro dodecaedros)*. Todos los números son de-

cádicos *(todas las formas de la naturaleza son agregados regulares de dodecaedros regulares).*—VI. No hay cuerpos simples; todos son compuestos, todos son combinaciones matemáticamente posibles del primer átomo consigo mismo. Procedimiento de formación de los llamados cuerpos simples, y descripción de sus formas geométricas regulares.—VII. Alquimia. Posibilidad racional de conocer *a priori* todas las formas posibles, y de dirigir, dentro de ciertos límites, su evolución.

El libro *Génesis* de D. Arturo Soria y Mata, al que con toda justicia se debe aplicar el calificativo «de obra maestra» tiene, como se ve, la rara virtualidad de que tratando él los temas más supremos y más transcendentales de la filosofía y de la ciencia, su lectura es atrayente y comprensible hasta para la mente vulgar.

¡Salve, maestro!

B. G. G.

Marzo 1913.

Tomás Davidson.—*Una Historia de la educación.*—Traducción de D. Domingo Barnés.—Madrid 1910.

Comprende este bien pensado y mejor documentado trabajo, una historia del pensamiento humano desde sus orígenes hasta el día. En él se quiere demostrar la influencia decisiva que, en el desenvolvimiento de los pueblos, ha tenido la teología como precursora y definidora del carácter de la escuela, de la que en la totalidad de las distintas civilizaciones ha sido la creadora. A este fin hace una historia que, según la bibliografía empleada para desarrollarla, se ciñe en absoluto a los moldes corrientes entre los científicos como demostrativos del factor evolución humana *per se.* Esto no sería de extrañar si se tratase de un libro vulgar, pero en su primer capítulo se muestra el autor tan francamente espiritualista, tan dentro de las tendencias mentalistas, que causa sorpresa ver cómo de una cantera ya casi agotada ha podido obtener tan jugosa enseñanza. La personalidad del Profesor Davidson, es una de las más caracterizadas del mundo pedagógico, y sus trabajos anteriores son una sólida base para edificar sobre ellos algo aún más fundamental que el presente trabajo que examinamos. Las diferencias de criterio se acusan fuertemente entre la parte exegética que precede al libro y la parte expositiva, como podrá apreciar el que leyere, y deben hacerlo todos los que se interesen en el estudio de la educa-

cación, pues verdaderamente, hay mucho que aprender en sus páginas.

La traducción que D. Domingo Barnés ha hecho es irreprochable, y su claro castellano demuestra que ha entendido perfectamente la obra y pensado en el carácter que su autor ha querido darle; traducir así es casi más que escribir un original. Es, pues, un libro que todo padre que se estime como culto debe tener en su biblioteca.

P. B.



Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Marzo, 1913). *Notas del Editor.—Protección de la infancia.* Discurso de A. Besant en la Junta anual de la Sociedad de Madras para la protección de la infancia. Estas son algunas de sus palabras: «Justamente se ha dicho que a los fuertes sólo corresponde Deberes, a los débiles sólo Derechos; los hombres y las mujeres tienen deberes; los niños y los animales tienen derechos en toda comunidad civilizada: el derecho a ser protegidos, amparados y provistos de lo necesario. Si las lágrimas de las criaturas, si los gemidos de los animales maltratados ascienden a Dios, son suficientes a socavar la base de un Estado y malograr la futura suerte de una nación.—Religión no es tan sólo el ir a la iglesia o a la mezquita o al templo; esto bueno es ello, pero no es el corazón de la religión. Religión es amparar a los pequeñitos; religión es aliviar el dolor del que sufre, socorrer al enfermo, consolar al afligido, hacer que el mundo sea un lugar mejor y más feliz porque viva uno en él.

Al reunirse los amigos, por uno de ellos.—Confidencias y relatos de particularidades de la vida psíquica.

Consultorio de estudiantes.—Una pregunta sobre la existencia de grandes bibliotecas subterráneas que queda sin resolver por cuanto se refiere a testimonio directo.

Una ley oculta, traducido aparte.

El extranjero de la altura, por B. P. Wadía.—Un caso psíquico.

Del anochecer a la aurora.—Bajo este título se dan escritos de varios miembros de la Sociedad Teosófica, en los que cada uno cuenta las circunstancias especiales, morales y de ambiente por las que fué encaminado al estudio de la Teosofía. A miembro que crea tener algo útil que decir, se le invita a que presente su propio caso.

Exotérico y esotérico, por C. W. Leadbeater.—Como siempre hay quien se extraña por qué hay cosas esotéricas y por qué no se entrega todo al público, bueno es dar alguna explicación por la que se vea que el motivo de ese silencio y retraimiento no es egoísta ni dictado por el deseo de monopolizar ningún conocimiento. Por más que las gentes no quieran convenir en ello, sin embargo, es lo cierto que la Humanidad, en su actual estado de desarrollo, es un niño, y así como a los niños no se les deja el uso de armas de fuego, asimismo hay conocimientos que no pueden todavía entregarse al público. Al estudiante serio y determinado no se le sustrae ningún conocimiento. Aquellos que saben han conquistado el derecho de saber por años de estudio y desarrollo propio. Cuando se observa el secreto, lo es siempre en interés de la Humanidad. Los hechos que no son entregados a la discusión pública, son generalmente de cuatro clases: 1.ª, los que son peligrosos; 2.ª, los que pudieran usarse para mal; 3.ª, los que son incomprensibles; 4.ª, los que pudieran provocar irreverencia.

1.° Como queda dicho, éste sería el caso de poner la dinamita en manos de los niños. Aunque todavía superficiales, no faltan casos en que esto se ha demostrado; por ejemplo: gentes que habiendo adquirido algún conocimiento interior relacionado con el fuego serpentino, han conseguido destruir su salud ó volverse locos. La magia es una terrible realidad, y en la que para las gentes su general ignorancia es una felicidad.

2.° Por conducto de los hombres de ciencia, varios descubrimientos han dado ya lugar a un aumento de poderes ó de eficacia en los medios de acción, y fácil sería a los Maestros poner a esos hombres sobre la pista de mucho más, pero no lo harán

mientras la Humanidad no presente garantías de que hará de todo ello un uso desinteresado. Pues ¿qué es lo que vemos ahora? Lo que se sabe del poder del pensamiento ha dado lugar a infinidad de anuncios y reclamos para enseñar por dinero el medio de dominar la voluntad de los demás y de lograr éxito en negocios a costa ajena. La cuarta Raza tuvo que ser sumergida para cortar de raíz los abusos de la fuerza sutil que habían alcanzado. En las regiones donde la magia es conocida, como ocurre en ciertas regiones del Asia, es generalmente usada para esterilizar las cosechas del vecino o infecundizar su ganado. Así ocurrió con la navegación por el vapor, los globos, el telégrafo, y ahora los submarinos y los aeroplanos son destinados, en primer lugar, al propósito de destruir más fácilmente los ejércitos de las naciones vecinas. En el comercio no hay un nuevo descubrimiento en la química orgánica que no se destine inmediatamente a la adulteración de los alimentos. Sin embargo, ya paulatinamente se va levantando el velo, pero la Gran Hermandad vigila atentamente la debida colocación del mayor conocimiento. Su único interés es el progreso de la Humanidad, y, por consiguiente, sus miembros siempre buscan aquellos a quienes se les puede entregar semejante depósito en toda seguridad. Es imposible que aquel que lo merece pase desapercibido por Ellos, y así resulta que si alguno que se esfuerza en toda seriedad no ha sido todavía notado por Ellos, es necesario que continúe y aun trate de acrecentar sus esfuerzos.

«Natura». (Octubre y Noviembre de 1912).

Empieza con un trabajo del Dr. D. Ciriaco Irigoyen, respecto a la tuberculosis, en el que se hace la afirmación de que varios sabios opinan que no depende siempre dicha enfermedad de la acción microbiana, sino que es determinada, regularmente, por una perturbación nutritiva, en la cual se forman de un modo autógeno productos bioquímicos de acción tisiógena, a los que pueden servir de vehículo los bacilos de Koch y otros muchos cuerpos vivos. El autor establece las siguientes conclusiones:

1.ª La tuberculosis asienta en terreno anteriormente trastornado energéticamente, y, por consecuencia, con lesiones varias banales.

2.ª El tratamiento de la tuberculosis debe ser general y local-físico, dentro de una higiene conveniente.

Los pitagóricos españoles, por D. Viriato Díaz Pérez, en car-

ta a D. Arturo Soria, ambos nuestros muy queridos amigos.

El baño de aire, por el Dr. Rego, explicando que debe ser un baño de aire continuado, análogo al baño tomado en pila; esto es, que es preciso desnudarse.

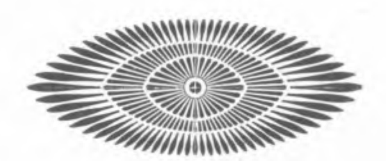
Premio Fernández-Caro, por José García del Moral.—Es un excelente trabajo de vulgarización del vegetarismo, en el que se tratan científica y elocuentemente tan importantes asuntos. El autor, con un altruísmo nunca ensalzado como se merece, piensa imprimir esta Memoria y repartirla gratis entre el pueblo español, necesitado de (según la oportuna declaración del eximio Costa) «hacer de derecho público las obras de misericordia».

La salud por la respiración, escrito por el Dr. Arnulphi.—En la sección de «Información mundial comentada» trae la siguiente noticia, la que no podemos resistirnos al deseo de darla íntegra:

«El Dr. Thomas D. Wood, de la Universidad de Columbia, ha publicado una desconsoladora estadística, según la cual 15 millones de niños de las escuelas de los Estados Unidos necesitan asistencia médica; 400.000 padecen cardiopatías orgánicas; lo menos 1.000.000 tienen o han tenido tuberculosis; 1.600.000, deformidad vertebral, pie plano o alguna otra deformidad; 1.000.000, defectos de audición; 5.000.000, alteración de la vista; unos 5.000.000, falta de nutrición; más de 6.000.000, hipertrofia de las amigdalas, y más de 10.000.000, dentadura defectuosa.—¡Por supuesto que la vacunación no tiene nada que ver en todo esto!...»

Trae, además, esta importante Revista diferentes trabajos de gran interés, de los cuales, faltos de tiempo y espacio, no podemos tratar aquí, terminando con el *Boletín de la Liga Latino-Americana pro Libertad de Vacunación*, que merece leerse con atención y meditarse profundamente, dejando a un lado añejas preocupaciones.

R. C.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.